



J. OPPEL, Lit.

Manila, Escala 37.

EL ORIENTE

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
DE CIENCIAS
 LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, ETC.



Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año III.

Manila 4 de Marzo de 1877.

Núm. 10.



CASA DE D.^a PILAR AZCARRAGA DE GOVANTES.—MANILA.

SUMARIO.

Taxre. Revista general, por Don Francisco de Paula Entrala.—Los grabados.—La Flora Filipina Agustiniana, Estudio Botánico: Al R. P. Fr. Andrés Naves, por Domingo Vidal y Soler.—Importancia de la cuestión de Oriente, por D. Antonio Vazquez de Aldana.—Nuestros Pensionados en Roma, por D. Aureliano Fernandez Guerra.—Marina: Curiosidades de Filipinas, por D. Felipe M. de Govantes.—La última Expedición al Polo Norte.—La Lengua Castellana desde su origen hasta nuestros días, (Inédito) (Conclusion), por el M. R. P. Fr. José Torres.—Las Tempestades: El miedo al Trueno.—Lia, por don Antonio Vazquez de Aldana.—Ajedrez: Solucion al anterior.—Anuncios.

GRABADOS. Casa de D.^a Pilar Azcarraga de Govantes, (Manila).—Daibootz ó Imagen del Gran Budha.—(España) Exterior del Convento de Santo Tomás, en Avila.

REVISTA GENERAL.

El célebre Calderon de la Barca dijo hace mas de dos siglos que la *vida era sueño*. Calderon debió inventar este titulo despues de haber dormido la siesta y yo que no la duermo hace un mes, lo repito tambien despues de la pesadilla que tuve el dia veintiocho. Entre Calleron y su obra, y yo y mi revista no hay mas que dos diferencias notables: la de que Calderon era el primer poeta de su siglo (escepcion hecha del famoso Moreto y del jobado Alarcon) y yo el último del mio; la de que el célebre autor de *la Cruz en la sepultura* soñó haber visto Príncipes destronados y miserias humanas y yo he soñado ver *fraques* descomunales y sombreros de copa. El pensamiento del célebre dramaturgo fué un pensamiento moral. El mio es puramente industrial: porque no me esplico como los Sres. Secker y Roensch que importan á la ciudad de Manila, todas las modas *sombreriles* del mundo, desde el sombrero que antes se llamaba apuntado, hasta el sombrero chato y gracioso con que el indio ha reemplazado al tradicional *salacot*, no remiten á sus respectivos corresponsales de Europa, aunque sea una *elegia*, ponderándoles con toda la efusion de su alma de artistas, toda la necesidad, toda la apremiante necesidad en que Manila se halla de reformar sus sombreros de copa. El sombrero de copa se parece en la capital filipina á esos monumentos de piedra que resisten el váguio, el temporal, el temblor, el cataclismo, la ruina, y que apesar del váguio, del temporal, del temblor, del cataclismo y la ruina permanecen siempre imperterritos, firmes, de pié, como situviesen, orgullo de presentarse á otros siglos con la cara del suyo; es decir, que el sombrero de copa es á Manila, lo que á la córte de España el antiguo Madrid, lo que á Granada el *Zacatin* ó la *vela*; lo que á Sevilla su famosa *Giralda*; lo que á Barcelona el *Monjuít* lo que á Toledo sus Torres, los que á Manila su *Fuerza*, lo que al cojo la pierna de palo; lo que á la doncella una dentadura postiza; lo que al chato una nariz de otra época: el sombrero de copa es el pasado, lo incorruptible, lo permanente, lo histórico, el ayer, lo inmutable, tomando carta de naturaleza sobre todo *cuerpo presente*; y es extraño que los Sres. Secker y Roensch, verdaderos innovadores del siglo: revolucionarios implacables de todas las *coberteras de ideas*: perseguidores contumaces de cuanto tienda á perpetuar el estilo: los señores Secker y Roensch que son el 93 de la moia, la convencion del sombrero, el *Setiembre* de toda cabeza filipina ó hispana que quiera presentarse á la altura del siglo, no hayan tenido la abnegacion necesaria para venirse á la puerta del Gobierno civil el dia 28, cruzarse de brazos, mirar uno tras de otro todos los sombreros *pasados*, desde el sombrero de forma achatada, hasta el sombrero de copa cilíndrica: trazar sobre su cartera algunos croquis ligeros para dar á Europa una idea de los sombreros de aquí, á fin que con la urgencia posible, le remitiesen sombreros de allá. Paso por llevar toda la vida mi cuerpo, porque no es cosa de sacarme el alma para depositarla en un frasco y sentir pensar y querer desde aquel, que indudablemente concluiría por ser célebre como la famosa redoma del Marqués de Villena: paso por llevar, hasta que Dios me llame á juicio, esta tremenda nariz, con la cual me considero castigado de todas mis culpas: paso

por lo que soy y por vestir como pueda interin haya corazones piadosos que no me dejen vestir como quiera, por creer que en solo un mes de trabajo han llovido sobre la casa en que habito todos los pesos mejicanos que oí contar dias pasados, con los dientes lo mismo que chuzos, en el Banco de España: pero pasar por ponerme un sombrero de copa, ... eso, nunca!!

Comí una vez castañas pilongas y al dia siguiente, despues de un cólico horrible, no hablaba con nadie que no me pareciese una castaña pilonga. Hasta de mi novia estaba escamado por creer que me iba á dar la castaña.

Comí otro dia callos y al dia siguiente, no solo me parecian todos callos, sino que yo mismo creia ver todas las estrellas del cielo.

Asistí á la puerta del Gobierno civil el dia 28 y por la noche; que noche la del dia 29! digo la noche del 1.^o de Marzo! Sino hubiese sido célebre para mí y para la empresa del Teatro Español y para los que recordaran que en igual fecha del año anterior, nuestros soldados habian tomado á Joló; sino lo hubiera sido para los que asistieron al coliseo referido y tuvieron el gusto de oír los patrióticos versos del histórico drama en que se pinta el héroismo del vencedor de Tarifa; lo hubiera sido por el sueño ó pesadilla que tuve! ¡Qué horror! Todos los sombreros del dia, aquellos sombreros desvenecijados, ahuecados, *adelgazados, ensanchados, estirados, encojidos, mermados, abarquillados, rebajados, vencidos, empingorotados, historicos*, aparecian á mis ojos como seres vivientes. Y al preguntarme.

Que rumor, lejos suena

Que el silencio en la serena

Negra noche interrumpió?

Es del caballo la veloz carrera

Tendido en el escape volador

ó el áspero ruzir de hanbrienta fiera

ó el silvido tal vez del aquilon?

Un sombrero de copa se acercó á mi y me dijo.

—No: somos nosotros, somos los dignos representantes del Rey que rabió.

Y ví mas copas que tienen los montes de Tayabas y mas *alas* que puede contener un gallinero.

Puede suprimirse el sombrero?

No: lo que puede es reformarse, pero reformarse radical é inmediatamente, porque aunque en Manila somos partidarios de las reformas paulatinas, la del sombrero es una reforma precisa.

Traslado á D. Adolfo Roensch.

El acontecimiento de la semana ha sido la llegada del general Moriones. Llegó el miércoles, despues de haber resistido en el Mediterráneo tiempos muy duros y de haber tardado en el viaje treinta y nueve dias justos. Ya habrán VV. leído toda la relacion de la entrada en Manila. Los periódicos de la localidad se encargaron de hacerla y la hicieron. Por si alguno de los que leen el *Oriente*, no lee *La Oceania*, ni el *Diario*, ni el *Porvenir Filipino*, ni el *Boletín Eclesiástico*, donde como es natural se hará tambien la relacion detallada, voy á decir á VV. cuatro palabras, sin hablarle de los viajes á bordo del *Cádiz*; del deseo manifestado por S. E. de desembarcar á las tres de la tarde, no obstante lo fatigado que estaba: del templete que en puerta Parian se elevó para entregarle las llaves: de la presentacion de las mismas hechas en nombre del municipio, por el Sr. Puig y Llagostera, del aparato de las tropas que ocupaban la línea: de la llegada del general Malcampo á la casa Gobierno: del *Te-Deum* cantado en la V. O. T., de las elegantes y bellas jóvenes que cubrian la carrera: del entusiasmo público, de las voces de mando, de los preparativos hechos en el Gobierno Civil, cuya sala capitular estaba lujosamente adornada: de la seriedad de los concejales que concurrieron al acto ni de la oportunidad con que las coro-

nas del carruage de córte, en que habia ido hasta la Catedral provisional el general Moriones, se enreclaron en los colgantes de la elegante lámpara, colocada en el zaguan de la casa gobierno, rompiendo las bombas, zarandeándola con peligro de muerte y arancándole *lágrimas* que cayeron sobre la limpia baldosa, produciendo en las habitaciones superiores, un ruido agradable, ruido que la caja del material debió sentir hondamente; no: no vamos á hablar de esto, ni de la entrada del Sr. Arzobispo, ni de las corporaciones civiles, militares, religiosas, y artísticas que acudieron á felicitar al nuevo gobernador general, porque esto todos lo sabemos, pero nos permitiremos decir, que el general Moriones, de quien tanto se ha dicho, de quien tanto se ha hablado, de quien tantos y tan gloriosos hechos se han referido, demuestra en su figura, en su aspecto, en sus frases concisas, en la viva rubicundez de su rostro, en su semblante enérgico y afable á la vez: en su frente espaciosa—y no se tome á lisonja cuanto podamos decir,—ser uno de esos generales aguerridos, prudentes, temerarios ó activos que como Castaños, como Mina, como Torrijos, como Espartero, no han tenido mas que dos polos á donde dirigir sus aspiraciones constantes: la ordenanza y la pátria. El general Moriones, dotado de una naturaleza de hierro, de un corazon inflexible y de una inteligencia clara, sagaz y resuelta, ha sido el alma de los bravos soldados del Norte y el militar honradísimo de quien esperaba la pátria, su salvacion y su honra. Poseido de un espíritu recto, estamos seguros de que el general Moriones será en Filipinas padre amoroso para cuantos el deber y la justicia veneren y perseguidor implacable de cuanto tienda á rebajar la ordenanza que para él no es otra cosa que el cumplimiento de la justicia y del derecho en todas sus fases. El general Moriones es como todo buen Gefe, de pocas palabras; pero está dotado de una gran pericia militar y de condiciones de mando poco comunes, como lo prueban sus hechos y estamos seguros de que dará dias de gloria á Manila, vigorizando el espíritu pátrio, acometiendo prudentes reformas; estimulando el comercio, protegiendo la industria, realizando en todas las esferas, cuanto en su alto criterio, crea conveniente para gloria de España y prosperidad del país.

El general, apesar de las fatigas que debió producirle el viaje, se vistió, desembarcó, hizo su entrada oficial, recibió á todos cuantos fueron á cumplimentarle y desde allí fué á casa del Sr. Arzobispo, al cuartel del Rey, á Malacañang, á su casa, para recibir en esta, al Director de Administracion civil, con quien conferenció largamente, y á otras personas notables.

Su alocucion á las autoridades, al pueblo y al ejército como las de su illustre antecesor el Conde de Mindanao, son verdaderamente notables por la lealtad que revelan.

Al enviar nuestro respetuoso saludo al General Moriones, se lo enviamos tambien al vencedor de Joló, cuyo nombre quedará unido para siempre á la historia de este pueblo honradísimo

* * *
El miércoles y con objeto de solemnizar debidamente el aniversario de Joló, se representó en Arroceros el drama *Guzmán el Bueno*, en cuya ejecucion tomaron parte las Sras. Favre y Murillo y los Sres. Medina, Barbero, Navarro, Arroyo, Perez y Alvarez, que hicieron mucho mas de lo que el público podia prometerse, dado el brevísimo tiempo en que se ha ensayado la obra.

La concurrencia fué numerosa y hubiera habido un lleno completo á concurrir S. E. quien á pesar de ser invitado por la empresa, no pudo asistir, atendidos sus quehaceres y el cansancio del dia.

El correo de Europa ha traído grandes é importantes noticias referentes al personal

de estas islas; pues se ha suprimido por reforma, el cuerpo de carabineros para el que se ha nombrado un subinspector general, que es el general Colomo, quien lo será á la vez de la guardia civil.

El señor don Cristóbal Martín de Herrera, ha sucedido á don Abelardo Lopez de Ayala en el Ministerio de Ultramar.

Han llegado á Manila, entre otras personas notables, á quienes como á estos, enviamos nuestro respetuoso saludo, el señor Carreras y Gonzalez, director de Hacienda, posesionado ya de su cargo y de quien se esperan grandes reformas por ser uno de los mejores economistas de España y uno de los escritores de ciencias que mas la enaltecen, y nuestro particular y queridísimo amigo, el señor don Rafael Saenz de Tejada, empleado antiguo en la Administracion de estas islas, que hoy vuelve con el cargo de Administrador general de estancadas.

Lo mismo al conocido economista D. Mariano Carreras que á nuestro querido compañero, en nuestro viaje á Batangas, les enviamos la bienvenida y los mas sinceros plácemes.

A las últimas fechas se hablaba mucho de los Sres. Silvela, Calderon Collantes y Alonso Martinez como candidatos probables á altísimos puestos en los que pueden brillar una vez mas sus esclarecidos talentos.

Pero la noticia que yo considero importante no es ésta, ni la inminencia de la guerra entre Rusia y Turquía, ni la nueva peregrinacion que en Julio irá á Roma, ni la clausura de los cuerpos colegisladores, ni los cambios habidos, ni la salida del señor Leguina, jefe que fué del personal de Ultramar, ni el baile dado en Palacio el 15 de Enero, ni la situacion de los cristianos de China, ni las noticias sobre la esposicion de Paris, ni la inmediata publicacion de la *Flora*, ni nada de cuanto pasa en el mundo, sino la que yo me tenía muy tragada; la que yo comuniqué con todo el secreto posible á mis estimables lectores y que es, para que todos la sepan, el casamiento de mi inseparable Eusebio Escobar, con una bella señorita española. El que como yo ha tratado íntimamente al autor del *Ramo de siempre-vivas*, no concluida, de la *Riqueza de la virtud* y de otras novelas: el que sabe la cantidad de poesía que se albergaba en aquel alma candorosa y honrada: el que como yo pudo apreciar, no en sus versos, que eran muy bellos, sino en sus hechos que lo eran mas todavía, la ternura que guardaba su espíritu y la adoracion que rendía al bello sexo, es el único que puede saber la dicha de Eusebio y la felicidad que reserva á su esposa.

Escobar tiene veinticinco años: es poeta, filósofo, jurisconsulto, novelista, escritor. Escobar posee tres ó cuatro idiomas y conoce un poco el tagalog. Escobar tiene el alma de un niño encerrada en el cuerpo de un hombre y Escobar es digno de alcanzar merecido renombre y mucha ventura.

Quiera Dios que nunca marchiten sus ilusiones las iniquidades del mundo y que halle la senda de la vida sembrada de flores, en cambio de las punzantes espinas y los desgajados dolorosos que otros encuentran.

Las carreras de caballos han estado muy animadas, pues á la afición general que este espectáculo ha desarrollado en Manila, se reñía la circunstancia de correr el famoso *Pandan*, cuyo bravo ginete debía optar por última vez á la *copa Disputada* despues de haberla ganado dos veces.

El *Pandan* ganóla en efecto y su dueño tubo el honor de recibir el codiciado premio de manos del general Moriones, que durante los dos primeros dias concurrió al espectáculo, con la puntualidad que le es propia.

En *El Oriente* de hoy, aparece una de las magníficas vistas que del Convento de Avila nos ha remitido el respetable padre Fr. Ramon Martinez Vigil y en el próximo

número daremos el artículo descriptivo que corresponde á la misma.

No hay nada sobre la *revista militar* anunciada, pero en cambio yo las paso por duplicado.

Las *revistas* están para el que escribe estas líneas, á la orden del dia.

Esta noche se repite el *Guzman*.

La importancia y el interés de la obra hará que el Teatro se vea por demás concurrido.

FRANCISCO DE P. ENTRALA.

LOS GRABADOS.

CASA DE DOÑA PILAR AZCARRAGA
DE GOVANTES, MANILA.

Esta hermosa casa está situada en la renombrada calle de la Escolta, del pueblo de Binondo, extramuros de Manila, parte derecha del caudaloso rio Pasig.

Se hizo esta casa á principio de este siglo, por el acaudalado comerciante D. Manuel David, de quien tomó el nombre de la calle de David que parte del costado derecho de dicha casa: por el otro costado izquierdo tiene dicha casa el estero ó riachuelo de Santa Cruz, y el puente que dá paso del pueblo de Binondo, al de Santa Cruz, y forma su divisoria.

Por muerte de David pasó la casa á sus hermanos, y despues de años á la mitra ó fondos del Arzobispado de quien la adquirió por compra de D. José Azcarraga, difunto padre de D. Pilar, esposa y madre de nuestros colaboradores el Ilmo. Sr. D. Felipe Govantes, Caballero del Hábito de Santiago, y D. Pedro Govantes Azcarraga hijo, Abogado.

Forma la casa un cuadrado con patio grande, algibe de mil tinajas, pozo y cuadra, la escalera es espaciosa y de buenas luces, la caída ancha y muy larga: la azotea en forma de martillo, la sala es hermosa y los catorce cuartos restantes grandes y con mucha luz.

En la parte baja de la casa está el surtido bazar de Walormont, la litografía de Opell, única en Filipinas, y la elegante y acreditada botica de Fernandez.

PATRICIO LEAL.

DAIBOOTZ Ó IMAGEN DEL GRAN BUDHA.

Esta célebre imagen del «Gran Budha», está fundida en bronce. Las piezas de que se componen está unidas con tal arte, que es muy difícil conocer donde se hallan las juntas. Tiene 50 piés de altura, y mide próximamente 30 por la parte mas ancha de la estatua. El pedestal de mampostería sobre el que está colocada es de seis piés de altura, siendo indudablemente esta imagen el idolo de metal mas notable del Universo. El interior está hueco, habiéndose llevado con pequeñas imagenes de ídolos de la religion de Budha.

La estatua se encuentra á milla y media de distancia, poco mas ó menos de Karnacura, y escita en un grado la alteracion de cuantos extranjeros tiene ocasion de verla. Hace algun tiempo se dijo que los Japoneses trataban de trasladarla á otro punto, pero parece que tal pensamiento ha sido abandonado.

LA FLORA FILIPINA AGUSTINIANA.

ESTUDIO BOTÁNICO.

Al R. P. Fr. Andrés Naves.

Sirva el respetable nombre de V., mi distinguido amigo, de égida á este trabajo, hecho á vuela pluma. Acaso lo primero que le intrigue al leerlo, sea el porqué de darle semejante título; diceme el corazon lo sancionará el tiempo, pues conozo la mucha valía de los ricos materiales que están VV. silenciosamente acumulando para la última parte de este monumento, del cual tengo como la mayor honra de mi vida, ser simple obrero mecánico.—Refrescar algunos recuerdos generales de Botánica y de Botánicos, mentar lo que se entiende por clasificaciones y Floras, nombrar algunos de los países vecinos, disertar un poco sobre el libro del P. Blanco y los estudios de plantas filipinas

hechos antes y despues del ilustre maestro, espresar mi opinion sobre la nueva Flora concluyendo con indicar algo de la manera de herborizar, todo esto muy rápida, muy desaliñada y muy trivialmente tocado, constituye mi pobre ofrenda.—He creído este trabajo de alguna oportunidad, y acaso de pequeña utilidad para alguien, y lo llevo á cima sin temor de ser tachado de pretencioso, pues sabiendo todos mi andrajoso equipaje científico y literario, no podrá nadie creer que presuma de propias las agenas vestimentas con las cuales me atavió para salir á la luz pública.

De V. muy sincero amigo.

DOMINGO VIDAL Y SOLER.

Manila 1.º de Marzo 1877.

I.

La Botánica es la parte de ciencias naturales que tiene por objeto el conocimiento de las plantas consideradas en su estructura, en sus afinidades recíprocas ó en su aplicacion á la economía doméstica, á las artes y á la terapéutica. Basta esta definicion para comprender la pequenez de ciertos espíritus superficiales que consideran como una vana y árida nomenclatura, como una presuntuosa é indigesta compilacion de términos bárbaros sin provecho para el espíritu ni resultado para la práctica, la admirable ciencia que dá al hombre el medio de multiplicar sus goces, de satisfacer sus necesidades, y de aliviarle en sus padecimientos, creándole á la vez un estudio lleno de encantos. Nació la Botánica con la medicina, pero su estudio dicta la razón ser el más antiguo de los estudios; la mano del hombre antes que matar al animal buscando en sus despojos un alimento, lo pidió á los vegetales necesitando examinar prácticamente cual de estos respondia mejor á sus deseos; antes de pensar en los minerales para aliviar sus dolencias, se presentó la planta ofreciéndole remedios: ésta, y sólo ésta, obtuvo la doncellez de sus miradas, de sus caricias y de sus sonrisas; de ella, y solo de ella, sacó la primera comida, el primer vestido, el primer medicamento. Ninguna escuela puede negarle la supremacia sobre los demás estudios; el materialista mas exagerado necesita conceder al hombre-mono el instinto para diferenciar el veneno del alimento, el mas puro deista comprende que despues de elevar el hombre Adán sus miradas á Dios, las posa en los árboles, cuyas ramas se estienden sobre su cabeza, en las plantas que rodean su cuerpo, en las yerbas que sirven de alfombra á sus piés.

Los primeros pasos de la Botánica fueron paralelos á los dados por el arte de curar. El empirismo médico del Oriente y del antiguo Egipto al rodearse de formas simbólicas, basó el fondo de sus conocimientos en el estudio de las virtudes de los vegetales. Del Enebro egipcio, de aquellos cánones de la ciencia de la salud atribuidos á Mercurio Trimegisto y á su Dios Esmea, hasta los últimos estudios microscópicos del movimiento de los líquidos del vegetal y de la formacion de la celdilla, la ciencia botánica necesita recorrer muchas etapas, esperar largos siglos, y alimentarse con los despojos de distintas generaciones. Solamente en la época griega empieza á percibirse un orden embrionario en los estudios; á Esculapio, que por resucitar tantos muertos sufre las furias de Pluton, sucede Pitágoras autor de notables descubrimientos fisiológicos; á Empedocles que devuelve la salud á la comarca de Selimunte, sigue Hipócrates, el alumno de los Periodentes, de aquellos médicos ambulantes que basaban sus sistemas curativos en el estudio del reino vegetal, pero apesar del valer de estos y otros maestros, los conocimientos reunidos no pueden elevarse á ciencia hasta la aparicion de Aristóteles y Teofastro.

A los dispersos y no doctrinales estudios botánicos de Grecia y Roma, sucede una época larga y dolorosa de mutismo científico. Cuando el sacerdote necesita de todas sus fuerzas para destruir los viejos

templós y aniquilar las nuevas sectas, cuando el hombre sencillo aprende en la doctrina de Cristo su nueva manera de ser, forzoso es olvidar cuanto atañe al cuerpo para atender á las necesidades del espíritu; cuando el caballo de Atila destruye para siempre la yerba que pisa, mal puede la mano del ginete acostumbrada á blandir el hacha, bajarse hasta la mutilada planta, ni los ojos que solo tienen miradas para el palpitar de las entrañas, descienden hasta la ensangrentada flor. En aquella lucha de razas de esclavos y de señores, de propietarios y de colonos; en aquella agitación del derecho de conquista; en aquel desmoronamiento de la unidad presidaria impuesta por Roma al mundo, mientras el guerrero rechazaba el Oriente, detenía los mogoles y señalaba su límite á los Turcos, y el sacerdote derribaba las vallas entre las naciones y las criaturas ¿qué podían hacer las candidas ciencias naturales en aquella sociedad aun no constituida y obstruida aun de los viejos materiales? En tanta agitación de hechos, consecuencia de tan encontradas ideas; en batalla tanto de intereses, ambiciones y rapiñas, en el choque del sensualismo con la austeridad, y de la fuerza con el pensamiento; en aquel inmenso taller de reconstrucción en el cual se mezclan los pueblos germanos y eslavos agitando la tea y el sable, con los pueblos latinos balbuceando el «amaos como hermanos» del mártir de Gólgota; en aquella titánica lucha entablada sobre el cadáver de la crápula del imperio romano, cuando solo atraviesan las negras nubes de tan formidable tempestad estos rayos que ora se llaman Carlomagno y crean un imperio y un feudalismo, ora Mahoma y penetran hasta el corazón de Europa, ora Pedro el hermitaño y producen nuevas costumbres, nuevos vicios y nuevas necesidades; en aquel caos donde el médico apenas se percibe, pues el hombre solo piensa en dár ó recibir la muerte ¿qué podía hacer la Botánica, madre del arte de curar, maestra de la agricultura y aliada de las artes? ¿Cómo podía encontrar su regazo en ferreas corazas, ella que solo puede arrullarse en corazones tiernos y sensibles?

Pero durante aquellos siglos, y huyendo de su agitación, ya en escondido y risueño valle, ya en lo alto de escarpada y pintoresca montaña ó en los pliegues de recóndito y pavoroso barranco, algunos hombres se reúnen en pequeños grupos rigiéndose por tan sábias leyes que sin mudanza alguna ven mudarse infinitos códigos, ó se aíslan sin mas ley que el amor á Dios y á la penitencia, y estos hombres llamados monjes ó anacoretas, cubiertos de tosco sayal ó con las llagas de sus maceraciones, bajan la tranquila mano hasta la flor, la examinan, la estudian, la demandan sumisión en la tierra, y la besan bendiciendo al Creador y recibiendo en recompensa de su mansedumbre, la revelación de sus misteriosos secretos. Entonces los conocimientos se ocultan en la celda del fraile ó en la gruta del hermitaño para pasar mas tarde al convento, arca santa de la edad media donde se depositarán los tesoros del saber, en tanto dominen las pasiones brutales que no oyen la santa voz de fraternidad, para entregarlos generosamente, antes que las brutales pasiones los destruyan á la voz irrisoria de fraternidad.

Terminados los grandes combates, vencido el feudalismo, elevado el siervo á vasallo y sucediendo la unidad de las naciones al fraccionamiento de las baronías, la actividad humana necesita nuevos horizontes, y Colon abre la serie de grandes descubrimientos, dando nuevas fuentes á la sed de conquististas.

Aparecen de súbito desconocidas tierras que pródigas entregan mil y mil plantas sin temor á que la maldad del hombre adquiera nuevos venenos, pues ofrecen tambien nuevos antidotos; ábrense generosas las bibliotecas conventuales sabiendo al dar sus tesoros, que contra cada error que de ellos intente nacer, brotarán mil verdades para destruirlo, y el siglo XVI con tantos viejos

materiales guardados bajo la cruz del Cristo, y tantos materiales nuevos conquistados tambien con la misma cruz, inaugura la colosal obra del Renacimiento para que el espíritu práctico de nuestro siglo encuentre base suficiente donde sentar sus extraordinarias conquistas, leyendo asombrada en el Parthenon de los géneos los nombres de Celsalpio, Tournefort, Linnes y Jussieu, y en el templo de sus hombres ilustres el nombre querido de Fr. Manuel Blanco.

II.

Antes de entrar en el objeto principal de este desaliñado estudio, daremos una idea de las clasificaciones botánicas haciéndolo como en escursión histórica y nominativa de los grandes atletas de la ciencia, con lo cual parezca acaso al lector menos árido el camino. Para descartarnos de definiciones diremos ante todo que en general se entiende por *clasificación*, la manera metódica de distribuir las plantas. Si se hace con medios ajenos á ellas (como por orden alfabético) recibe el nombre de *empírica*, y de *racional* si se agrupan segun sus relaciones, dividiéndose en este caso en *usuales* al atender á los usos, en *artificiales* si su principal objeto les facilitar el conocimiento del nombre de la planta, y *naturales* cuando conducen á dicho fin á la vez que enseñan las relaciones de unas con otras.

La primera obra botánica digna de semejante nombre es la de Teofastro (371 años antes J. C.) discípulo de Platon y sucesor de Aristóteles. Dividió su *Historia de las plantas* en diez libros, describiendo 500 distintas cuyos nombres tomaba del lenguaje vulgar, no sin advertir que la mayor parte de las silvestres no lo poseían en Grecia (1) Agrupó los vegetales en árboles, arbustos y plantas, division que prevaleció durante muchos siglos, y publicó mas tarde el tratado *Sobre las causas de la rejección*, el cual puede considerarse como continuación y complemento de su *Historia*. El ilustre hijo de Lesbos, si bien desconoció con grandes particularidades el fenómeno de la reproducción de las plantas, indicó con conocimiento de causa la diferencia de sexos: *Cum flatibus delatum semin ulmi in loca proxima fuerit, nasci arborum agunt.*—H. de las plantas, lib. III. Cap. I.

Tres siglos despues, Plinio el antiguo dividía su *Historia natural* en 37 libros. Obra es esta que no debe colocarse entre las de clasificación; trabajo enfático y afectado, abundante de hechos no comprobados, hizo acaso mas daño que bien, pues esparció multitud de falsos errores admitidos hasta los siglos XVI y XVII. Consiste el principal mérito de la ilustre víctima del Vesubio, en haber recopilado mas de dos mil autores, citados con notable exactitud. Solo se ocupó de Historia natural, propiamente dicha, en la 3.^a parte, consagrando la primera á cosmografía y meteorología, y la segunda á geografía. Con anterioridad á Plinio, el médico griego Dioscórides habia distribuido unas 600 especies botánicas en plantas aromáticas, alimenticias, medicinales, vinosas, y venenosas. A estos tres autores puede decirse que se reducen las verdaderas obras botánicas anteriores al siglo XVI.

Ya hemos señalado las poderosas causas que durante larga época produjeron el marasmo de las ciencias, y por tanto podemos entrar sin nuevas consideraciones al siglo XV, á mediados del cual escribió el veneciano Rinio su *Liber de simplicibus*,—producción que existía en la biblioteca Marciana tan rica en códices botánicos,—siendo notable, entre otros varios conceptos, por los 432 dibujos de plantas ejecutados por Andrés Amadi. Datán tambien del mismo siglo (año 1480) las primeras tablas botánicas contenidas en el poema de Maeso: de *Vivibus plantarum*.—Pero correspondia al admirable renacimiento del siglo XVI dar gran

(1) No pudiera decir otro tanto de nuestras Filipinas; el que pregunte á su guía el nombre de cualquier yerbajo, seguro puede estar de que le contestará no con uno, sino con ciento; pero tambien puede contar por cierto que el guía siguiente le dirá otros tantos distintos. Y entonces del *zacaero* el preguntarse: ¿Ubi its veritas?

impulso á la mas poética de las ciencias. En aquella admirable época de florecencia, cuando la pintura llegaba á su mayor esplendor con las obras de Rafael, el Sarto, Vinci y Ticiano, cuando la escultura poseía á Masacio, Miguel Angel y Berruguete, la música a Organi, Zarlaglia y Vieta, la arquitectura á Contucci, Juan de Toledo, y Alesi; cuando la astronomía abandonaba aquellas complicadas teorías que hacían decir á Alfonso el sábio que «á estar junto al Criador, médios mas sencillos le habria indicado» y recibía en cambio las leyes de Copérnico, Ticho-Brake, Kepler y Galileo; cuando las letras tenían á Cervantes y Camoëns, á Shaskpeare y Calderon, y en la Zoología brillaban Gessner de Zürich, Andronando y Jhonston, y en la Mineralogia Leonardo de Pesano, Agrícola y Peiresc, tambien la Botánica tuvo sus grandes hombres y levantó aquel audaz y magestuoso vuelo, aun hoy no interrumpido, y con tanto asombro admirado por los que carecemos de alas para volar.

Entonces descubrieron Oviedo y Valdés plantas del nuevo mundo, Brasavola estableció en Terraza el primer jardin Botánico merecedor de tal nombre, (1) Maranta dió un método para estudiar los vegetales medicinales, y Celsalpio (1519-1613) grande en todas las ciencias «el primer sistemático ortodoxo» segun Linneo, agrupó las plantas ateniéndose á la forma y disposición de los órganos de la fructificación, pero descuidando la sinonimia de las especies, impidiendo que los estudiosos pudiesen aprovecharse de trabajos anteriores, falta reparada por Bauhinio, padre del autor del *Pinea*. (El bávarq Bock, llamado Fragus, 1498-1554) introdujo cierto método al escribir su *Neues. — Khroenter-Buc* traducido al latin por David Kiber, que lo adornó con 568 láminas. Dodoens, (1518-1585), médico de Maximiliano II publicó una historia de las plantas, compilación de su *Stirpium historia Pemptades*. Delechamp (1513-1588) siguió en la *Historia generalis Plantarum*, el género de Plinio, Bauhinio (1560-1624) hizo algo mas agrupando unas 6.000 especies y ensayando de ordenar la nomenclatura y sinonimia en sus obras *Phytopynax* y *Pinar teatri botanici*. Superó estos trabajos Packinson con su *Theatrum botanicum*, y cerró el siglo Zaloziansky indicando en sus obras los estambres, las anteras y el pistilo. El renacimiento era completo; pasado el crudo invierno de la edad media, la sávia volvía á circular abundantemente, y el árbol de la ciencia hinchaba sus primeras yemas para dar mas tarde las flores de los sistemas artificiales y los frutos de los métodos naturales, encontrando rico alimento en el generoso abono que le dieron los archivos de los conventos y los descubrimientos de los navegantes.

(Se concluirá.)

(1) En el año de gracia de 1877. Manila no tiene uno que merezca tal nombre.

IMPORTANCIA DE LA CUESTION DE ORIENTE.

Tres imperios y los tres mas asiáticos que europeos, si se atiende la estension de territorio que poseen en Asia, son los inmediatamente interesados en la debatida cuestion de Oriente, siendolo además tambien, pero en un orden secundario ó al menos de mas tardios resultados, las demás potencias de Europa.

Las aspiraciones, los temores, los recursos con que cada uno cuenta, las probabilidades de triunfo ó de derrota, y las consecuencias que de esta ó de aquel podrán sobrevenir, serán el tema de este artículo.

La Turquía primer imperio de los tres á que hacemos referencia en el primer párrafo, y decimos primero, por que es el mas interesado en la cuestion, puesto que ve amenazada su existencia, es un estado caduco. Ni las ciencias, ni las artes, ni la industria han seguido el vuelo que en los demás estados europeos. Sus leyes usos y costumbres son hoy las mismas que hace

quinientos años. Sus instituciones políticas, su ciencia de gobierno es la voluntad omnívota del emperador, jefe espiritual del Islam, y señor de vidas y haciendas. Su primer esclavo es el Gran Visir, cuya cabeza no está mas segura sobre los hombros, que la de otro cualquiera. Un rapto de ira, un instante de desagrado, una sospecha infundada en el ánimo del gran señor, puede hacerla caer sin mas forma de proceso que un gesto, que una seña, fielmente interpretada, é instantáneamente cumplida por el que se halle mas próximo; puesto que donde todos son esclavos, cualquiera es verdugo.

Los turcos proceden de una tribu originaria del mar Caspio que fueron estendiéndose caminando al Occidente, y en breve fundaron un imperio con los restos del árabe, sobre todo despues de la toma y saqueo de Bagdad, llevando sus armas triunfantes por la Mesopotamia, la Siria la Judea y todos los países comprendidos entre el Mediterráneo, el Golfo Persico, el mar Negro y el mar Rojo.

Igualmente fueron cayendo una tras otra, bajo el filo de sus cimitarras, las islas del Archipiélago griego. Despues pasaron á Europa debilitando paulatinamente el imperio de Oriente, y por fin en el año de 1453 tomó Mahomet II á Constantinopla, nudo Gordiano hoy de la cuestion de Oriente, y que los Czares intentan, á imitacion del héroe macedonio, cortar con su espada.

Hemos dicho en el segundo párrafo que seria materia de este artículo las aspiraciones, los temores, los recursos etc. con que cuentan para dar solucion á la cuestion cada uno de los tres imperios mas inmediatamente interesados en ella. Pues bien: ¿á que aspira la Turquía? A nada: á que la dejen dormir el sueño del harem, rodeada de esclavos, de eunucos y de odaliscas.

Esto no puede, es mas, no debe consentirlo la Europa. En ese estado tan bárbaro como hace quinientos años hay miles de esclavos arrebatados á la Nubia y la Etiopia que, despues de ser mutilados hasta el punto de que no puedan infundir celos á sus señores, van á guardar otras tantas mujeres, las mas hermosas del Asia y de la Georgia que sirven enterradas de por vida, en el fondo del harem.

¿Qué temen los turcos? Temen ser lanzados de esa hermosa posicion que ocupan en Europa. Temen perder á Constantinopla á quien *llaman La Madre del Universo* ¿Con qué recursos cuentan? Son tan débiles, que todos sus esfuerzos no podrán impedirlo, y gracias si con el auxilio de la Inglaterra pueden prolongar algun tiempo su agonía.

La Hacienda del imperio turco está completamente arruinada: su marina que osó resistir en Lepanto á la de tres estados de la cristiandad; y en Navarino á las escuadras, de Rusia, Inglaterra y Francia, apenas pudo oponer una débil resistencia, cuando hace poco mas de una veintena de años la destrozaron en Sinopelos barcos del Czar Nicolás I.

Su ejército debe constar de trescientos mil hombres: pero las turbas asiáticas valen poco en frente de tropas disciplinadas, y en Europa apenas podría alistar doscientos mil. Su poblacion asciende á unos veinte millones: doce en Asia y nueve en Europa; pero de estos solamente son turcos unos dos millones escasos, y el resto son Sérvios, Bosniaicos, Búlgaros, Albaneses etc. gente toda á quien la diferencia de religion hace desear sacudió el yugo de sus opresores, como está sucediendo, y que son las avanzadas del emperador moscovita.

Rusia mas asiática que Europa por la estension de su territorio; pues ocupa la tercera parte del Asia, y el mayor de los imperios europeos pues es suya la mitad de la Europa á cuyo corazon llegó desde la incorporacion de la Polonia, tiene 86 millones de habitantes, y forma un cuerpo compacto y unido, sin que nada se la interponga en un espacio de 2,700 leguas de Poniente á Levante.

Puede oponer á los dos ó trescientos mil hombres de Turquía, un ejército de millon y medio de combatientes sin hacer grandes sacrificios. Cuenta con la primer caballeria del mundo que son los Cosacos, de los cuales puede lanzar á campaña noventa mil caballos. Su escuadra es la tercera del mundo. El Czar es el jefe espiritual de la Iglesia griega, lo que le da un poder extraordinario, no solo entre los súbditos suyos de esa con-

gregacion, sino que tambien entre las seis octavas partes de los súbditos del Sultan.

¿Qué quiere la Rusia? La Rusia en contra posicion de la Turquía, que no quiere nada, lo quiere todo. Quiere á Constantinopla, y querer á Constantinopla es quererlo todo. Es querer el imperio de todo el Asia y de toda la Europa: porque Constantinopla en manos de la Rusia, es la llave del Mediterráneo, cuya puerta son los Dardanelos que puede abrir para dar paso á sus escuadras del mar Negro, y puede cerrar á voluntad para impedir que las potencias del Occidente de Europa lleven las suyas al Ponto Euxino.

¿Qué puede hacer Turquía para que las cosas no lleguen á este punto? Nada, por si sola: seria empeñarse en una lucha semejante á la que emprendieran un oso de los mares polares y un gozque; y si las grandes potencias de Europa no hubiesen intervenido en dos ocasiones, una reinando el Sultan Mahamud y otra Abdul-Medgid, la Turquía europea hubiera sido borrada del mapa.

Una de las naciones mas interesadas en sostener la vacilante Turquía, es Inglaterra: tercer imperio, que mas que asiático-europeo, podiamos llamar cosmopolita: pues se compone de 25 millones de almas en Europa; 125 millones en Asia; 2 millones en América, medio millon en Africa, y 3 millones en Oceania; cuyas sumas reunidas hacen subir el número de súbditos británicos á ciento cincuenta y cinco millones, y la estension del territorio ocupado con ellos, es la octava parte de la superficie del globo.

Su riqueza es inmensa, su marina de guerra es mucho mayor que la de Rusia y Francia reunidas. Su rey, á semejanza del Sultan y del Czar, es jefe de la religion anglicana, y sin su consentimiento no pueden reunirse los sínodos.

Hemos dicho lo que quiere Turquía y lo que quiere Rusia: restanos decir.—¿Qué quiere Inglaterra? Inglaterra quiere lo que es capaz de querer el egoismo inglés, muy diferente del de todos los países. El ruso, el alemán, el francés y todos los pueblos del mundo, entienden el egoismo bajo esta forma:—Primero, yo; despues, todos. El inglés lo significa de esta otra.—Primero, yo; despues *nadie*.

El resultado de esta fórmula llevado á la política ha sido, que la Gran Bretaña tiene colonias donde se hablan todos los idiomas de Europa, y en cambio ninguna nacion posee un solo palmo de tierra donde se hable inglés. Ha dicho—lo mio, mio: y de lo de los demás, á repartir.

Es pues un coloso que se pone frente á otro, para impedirle hacer lo que ella ha hecho. El Leopardo inglés, frente al oso del Norte: ambos son dignos uno de otro: ambos son poderosos: ambos se han engrandecido á costa de los demás: ambos tienen una ambicion desmedida: son la Roma y Cártago de los tiempos modernos, y la Turquía europea es la España donde los Auxiliares moscovitas se encontraron en un plazo mas ó menos breve con los Escipiones ingleses.

II.

Examinemos ahora detenidamente que recursos pueden emplear ambos para el logro de sus planes, y los medios con que cuentan para el caso de una guerra, como así mismo los daños que se pueden causar.

Constantinopla, como todo el Sur de la Turquía europea, está defendida por los Balkanes, cordillera de montes que se tiene por inaccesible al paso de los ejércitos: en cuyo centro está Schumla, uno de los fuertes mas importantes de Europa: pero cuando despues de la batalla de Navarino, se encendió la guerra entre Turquía y Rusia, los ejércitos de esta forzaron el paso de los Balkanes y llegaron hasta Adrianópolis, segunda capital del Imperio, salvándose Constantinopla por la intervencion de las potencias de Occidente.

Los Dardanelos artillados con mas de ocho mil bocas de fuego, defienden á Constantinopla por el lado del archipiélago: pero esta defensa nada significa á una invasion rusa, por cuanto no es aquel el camino de los ejércitos que vengan del Norte en cambio por el lado oriental del Bósforo tiene el mar Negro, y en él las escuadras de la Rusia que pueden llegar en un día á Constantinopla, sin que ninguna se lo impida; pues á las de las demás naciones no las está permitido el paso por el Helesponto, y el forzarlo, seria ya *casus belli*.

No es, sin embargo, de la parte del mar Negro, de donde Constantinopla puede temer hoy; por cuanto se halla defendida de un golpe de mano por un doble recinto de murallas; y el telégrafo avisaria el movimiento de la escuadra rusa, acudiendo entonces y con sobrado tiempo la inglesa, para impedir el establecer un sitio en regla.

Se ha dicho, y hay sobrados motivos para creerlo, que los barcos ingleses estacionados en la bahia de Besica llevaban doble dotacion de oficiales para ponerles, en un caso extremo, á mandar la escuadra turca. Se cree así mismo que al asomo de rompimiento de hostilidades, ocuparán veinte mil ingleses á Constantinopla.

Esto seria colocarse ya, frente á la Rusia, y determinar desde luego una guerra en mas amplio teatro que la Rumelia y aun que toda la Turquía. La Rusia llevaria la guerra á las orillas del Indo, y no faltaria un nuevo Nana-Saib, que ayudado por ciento cincuenta mil bayonetas moscovitas, sacudiese el yugo inglés.

Esta es la verdadera piedra de toque de Inglaterra en la cuestion de Oriente: la India. La India á que la Rusia se avecina mas y mas cada dia; la India colidante hoy de la Rusia por el Turkestan. Encendida la guerra entre Rusia é Inglaterra, siempre resultara que esta última tiene el corazon al alcance de las bayonetas de la Rusia; mientras que la Rusia tiene el corazon en los hielos del Norte, donde el gran capitán del siglo no pudo llegar, y perdió un ejército de medio millon de hombres.

¿Despues de todo, cuantos hombres puede poner Rusia sobre Constantinopla? Un millon sin grandes sacrificios. ¿Cuantos puede poner Inglaterra para defenderla? treinta mil y es mucho: apenas tubo ese número en la última campaña en Crimea, y en las guerras de Napoleón I, no presentó en el continente muchos mas, sin esceptuar á Waterloo.

Treinta mil hombres que la costarian mas que á la Rusia un millon; por cuanto la Prusia haciendo la campaña en pais enemigo, allegaria bastimentos de las localidades ocupadas. Esto sin contar con que encontraria recursos en mas amplio territorio, mientras que los ingleses tendria que surtirlos la escuadra. Además, en tiempos normales y ocupando cada cual su país, cuesta un soldado á la Inglaterra 538 francos por año; mientras que á la Rusia no la cuesta mas que 120.

Los barcos de guerra con que la gran Bretaña podría cubrir el litoral norte del Helesponto del mar de Mármara y del Bósforo en nada contendria la marcha del ejército invasor. Las escuadras sirven de poco en una guerra continental, como lo demostró la última franco prusiana, que apenas llegó el almirante francés al Báltico, los alemanes encerraron sus barcos en los puertos defendidos por buena artilleria y torpedos, y continuaron su marcha sobre París. Con la última guerra de Oriente sucedió lo mismo. Las escuadras combinadas entraron en el golfo de Irlanda, y cuando los ruso-fobos hicieron creer que atacaria á Cronstad, llave de San Petersburgo, tubo que contestarle con lanzar unas cuantas bombas sobre Sveaborg y tomar á Bomar-Sund para hacer sonar que habia hecho algo. La que entró en el mar Negro, bombardeó á Odesa en desquite del desastre de Sinope: pero en frente de Sebastopol, solo sirvió de auxiliar al ejército de tierra.

En suma: la toma de Constantinopla por los rusos en caso de guerra, será un hecho; bien sea defendida por los turcos solos, ó bien les ayuden los ingleses, como no es probable, al menos ostensiblemente, porque tampoco es de creer que renuncien de buen grado y sin agotar antes todos los recursos, de que puedan echar mano en el terreno diplomático á la supremacia que hoy les da en el Mediterráneo Malta y Gibraltar; supremacia que quedaria muy menguada poseyendo Constantinopla y los Dardanelos, un Imperio tan grande como Rusia, que artillaria estos con los cañones de poderoso alcance que hoy se conocen, y cerraria el paso á las escuadras europeas, del Mármara y del Ponto, quedándose con estos dos mares interiores, donde puede fomentar su poder marítimo al abrigo de todas las escuadras de Europa que se aliansen en contra suya.

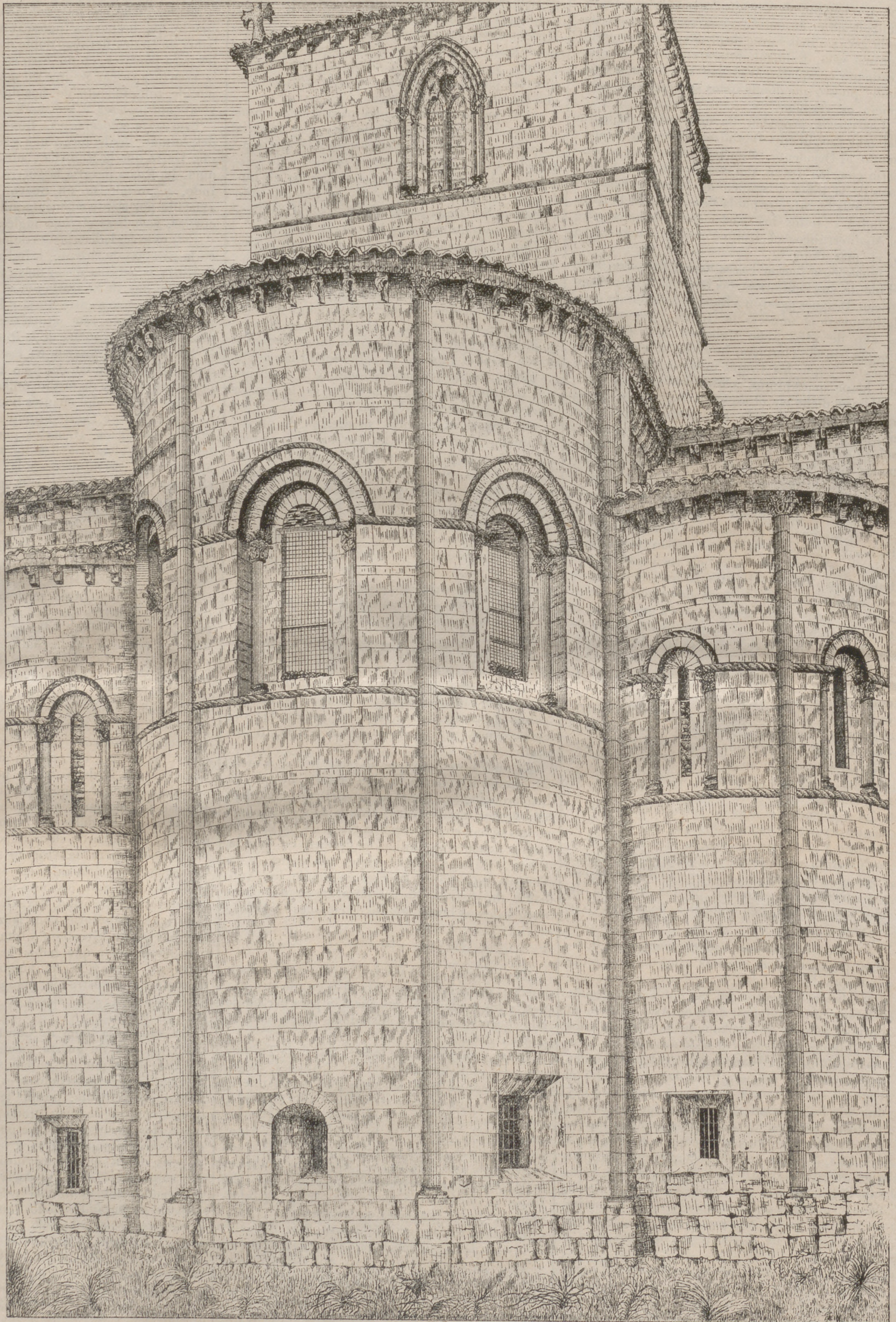
Es indudable que la posesion de Constantinopla por la Rusia, será una amenaza constante para la Europa á la que podrá dictar leyes llegado este caso. Además, las hordas de todo el



litoral del mar Caspio, y del Aral, alejadas hoy de los pueblos civilizados de Europa, pueden estar á sus puertas en pocas horas, si la Rusia lleva

á cabo la obra, de facil ejecucion, y ya intentada por Soliman el magnífico, de abrir un canal entre el Volga y el Don, poniendo asi en

comunicacion el mar Negro con el Caspio. La importancia de este paso es tal, que cambiaría totalmente la faz del mundo. La Rusia



(ESPAÑA.) ESTERIOR DEL CONVENTO DE SANTO TOMAS, EN AVILA.

podria dirigir por esta via fluyial esclusivamente suya y en el corazon de su Imperio, ó una invacion tártara sobre la Europa, ó contramarchando de poniente á oriente, llevar en pocos

dias grandes ejércitos seculares, y sus escuadras del mar Negro, al corazon del Asia.

¿Qué será entonces de esa segunda parte del mundo de la que ya posee una tercera, y por

la que continúa estendiéndose? ¿Qué será del imperio chino sobre quien ya pesa la Rusia que quiere otros límites que los del rio Amur? ¿Que de la estimada Persia que puede ser sojuzgada

y po
de e
ballo
La
pacci
acuar
bal A
del V
llama
Cor
mas f
«En
pañol
es cu
Yo p
de an
ceses
hoy
LA
paña
siona

(1) v

con una sola batalla? Que de las posesiones inglesas de la India cuando entre ellas y la Rusia no media aun hoy mas que el débil emirato de Bokara?

Cuestiones son estas á que el tiempo dará una solución: pero concretándonos á la que sirve de tema al presente artículo, no cabe duda que un periodo mas ó menos largo, pero que ya toca á su término, los turcos serán relegados al Asia, y la Rusia clavará sus águilas en las torres de Santa Sofia.

VAZQUEZ DE ALDANA.

NUESTROS PENSIONADOS EN ROMA. (1)

(Conclusion.)

«Momento solemne (dice el mas severo de los críticos), interpretado por el artista de la manera mas feliz (*in modo efficacissimo*). aparece caracterizada la figura

del anciano cronista (*uomo togato*), y llena de pureza y de unción la del diácono que sostiene el sagrado libro. La santa es de una belleza celestial, (*la povera morta di una bellezza celeste*). Bien modelada la escultura, excelente y libre de defecto la composición, verdadero el fúnebre cuadro, hermosas las figuras naturales y valientes los paños primoroso y admirable exactitud y estudio los trajes y muebles, es esta de aquellas obras que por su argumento y composición piden para su exámen largo discurso, y sobre todo que vuelva pronto á Roma para ser eternizada en mármol (*e che speriamo venga presto in marmo tradotta*).

«Trabajo concienzudo (le llama otro crítico) que ha de relevar todo un artista, aun á los ojos mas profanos.»

«Buena composición (añade otro), correcto diseño, viva expresión en las figuras, armoniosísimo el todo, *Bravo, signor Bellver*.»

¿Qué habremos de sentir nosotros, si sien-

ten así de nuestros jóvenes artistas los sabios romanos?

Felicitémoslos de que en esta parte siquiera, no sean estériles los sacrificios de la nación española.

El Sr. Pradillo nos ofrece en un gran lienzo *La salvacion del naufrago*. ¿Veis aquella valiente figura de hombre, que con una mano estrecha contra su pecho á un hijo pequeño, mientras que con la otra se ase fuertemente á la maleza de un peñasco? Vuelve la espantada vista hácia el mar, cuyas enfurecidas olas parece volver por su presa; y el infeliz no sabe si sueña ó si está en salvo. ¡Expresión interesante la de tan bien trazada figura! El niño es bellissimo, y el pintor ha sabido colocarle con destreza: todo el cuadro admirable por el colorido y oro el efecto del claro-oscuro.

Tres países de mérito indisputable ha presentado el Sr. Galofre, recomendándose por su viveza de luz y encanto *La puesta, de los*



F. de Floyd

DAIBOOTZ Ó IMAGEN DEL «GRAN BUDHA.»

y por el contraste curioso la áspera garganta de encumbradas rocas, por donde van á caballo dos hombres.

La excelente copia de un cuadro del Carpaccio debida al Sr. Castellanos, y las lindas acuarelas del distinguido arquitecto Sr. Anibal Alvarez, que reproducen el palacio ducal del Venecia y sus pormenores mas curiosos, llamaron la atención de los críticos romanos.

Concluyamos, tomando en cuenta las últimas frases del artículo EL FANFULLA:

«En resumen, dice, si la Exposición española supera ó es superada por la francesa, es cuestión difícil y peligrosa de resolver. Yo por mi parte, declino la responsabilidad de árbitro, y me ciño á proclamar que franceses y españoles contribuyen noblemente hoy á la mayor gloria del arte.»

LA PATRIE termina con estas palabras: «España debe estar mas que satisfecha de sus pensionados en Roma, y de los ópimos resulta-

dos obtenidos por el estudio, aplicación é ingenio de sus jóvenes artistas.

Recomendamos á los que aman sinceramente el buen nombre español y gozan con las obras de arte, que dediquen un cuartito de hora á ver en la real Academia de San Fernando las obras remitidas por nuestros pensionados españoles.

AURELIANO FERNANDEZ GUERRA.

MARINA.

CURIOSIDADES DE FILIPINAS.

VI.

Como nos hemos propuesto dar á conocer en la Revista *El Oriente* las curiosidades de Filipinas en todos sus ramos y en nuestro catálogo está como noticia curiosa la creación y marcha que há seguido la Marina del Estado en Filipinas, no queremos quitarla el lugar que ocupa, puesto que indudablemente es curiosa su relación: héla aquí pues.

Desde el año de 1564 principiaron á armarse

embarcaciones contra los moros, y tuvo principio el arsenal de la Barraca, estramuros de Manila.

Las galeras fueron la primera clase de buques que hubo en estas Islas, pues en los capítulos 42 y 43 de la Real instrucción reservada de 9 de Agosto de 1589, en el sexto gobierno de Vera se mandan construir ocho bien tripuladas y fortificadas.

En 1591 Dasmariñas aprobó la creación del empleo de general de las galeras. En 1601 Tello de Guzman mandó construir cinco galeras mas.

Tambien las hubo en Zamboanga antiguamente que se mantuvieron desde el año de 1729 las cuales servian además para conducir el situado desde Otong, Panay.

Desde 1730 se dispuso que en dicho presidio se mantuviesen dos galeras guardacostas, Capitana y Almiranta, con 96 forzados y la tripulación necesaria; pero estos armamentos no

(1) Véase el número 8.

eran perpetuos sino accidentales y extraordinarios; ya hemos visto por lo que se dice arriba que en 1735 aun permanecian en Zamboanga dichas galeras.

A principios del siglo diez y siete en que *abandonamos* á Joló, por temerse una invasion de de chinos de la Isla de Hermosa, y de consiguiente ser necesario que se replegasen sobre Manila todas las fuerzas posibles, se previno una armada de mas de cien embarcaciones llamadas *Soangas*, para oponerles á los chinos y perseguir al mismo tiempo á los moros y este fué el origen de la que se llamó luego armada de pintados.

Estinguida esta armada, fué con el tiempo restablecida, gobernando las Islas el Sr. Arzobispo D. Manuel Roco, año de 1761, y dió el mando de ella al Alcalde mayor de la provincia de Cebú.

En este intermedio hubo otra armadilla que se llamó del Padre Ducos, Jesuita, héroe y terror de los moros.

En tiempo del Sr. Anda, Marqués de la Victoria, se acordó formar una escuadrilla de javeques, galeras y galeotas contra los moros, que deberia regirse por las ordenanzas de la armada.

Despues y á virtud de una Real orden se celebró una junta para discutir sobre los medios de contener á los moros, y entonces se erigieron las vintas á tiempo que las cuales decayeron mucho al fin de su gobierno.

En tiempo del Sr. Aguilar se celebró otra junta para dar distinta forma al corso contra los moros, en la cual se presentó un estado de lo que se habia gastado con este motivo desde el año de 1778, y en ella quedaron establecidas las lanchas cañoneras para hacer el corso.

Desde el año 1778 en que se establecieron las vintas hasta 1793, que son 15 años, tenia gastados la Real Hacienda mas de 1.519,209 pesos, incluso el gasto fijo de los presidios del Visaismo.

Desde 1.º de Enero de 1795 pagaban constantemente las Reales cajas seis divisiones de lanchas cañoneras y otra multitud de embarcaciones; pero en dicho año con motivo de la guerra con los ingleses se mandaron retirar á Manila las armadillas que estaban en Visayas.

A principios de este siglo fué nombrado por S. M. Comandante de la Marina corsaria el Capitan de fragata D. Ramon Ortiz y Otañez, en reemplazo del célebre Gomez que habia fallecido, despues de haber sido el terror de los moros.

Los gastos de la Marina sutil se reformaron por decreto de la Superintendencia de 17 de Octubre de 1810, como terminacion de ocho piezas de expediente que se crearon con este objeto.

La aprobacion de las ordenanzas para las armadillas es del año de 1779.

Posteriormente ha tenido este Cuerpo diversos Comandantes nombrados de entre los individuos del mismo.

En el dia está refundido este empleo en el de Comandante general de Marina de este apostadero.

Consta el personal de 6 Capitanes de los cuales dos estan graduados de Comandantes de Milicias.

7 Tenientes el uno graduado de capitan.

8 Subtenientes, dos con grado de tenientes.

Hay además cinco oficiales que desempeñan capitancias de puertos y varios pilotos que tienen honores de oficiales de esta marina, de los cuales los tienen en primero de enero de 1851.

15 capitanes, 6 tenientes y 23 subtenientes. Las fuerzas sutiles de lanchas, faluas y un pailebot, están divididas entre el Corregidor, Calamianes, Cebú y Zamboanga.

No son iguales en fuerza, pues la de Zamboanga tiene tanta como las otras tres reunidas: la mas pequeña es la del Corregidor. El comandante de esta isla lo es de la division.

Además hay algunas faluas en comisiones y destinadas á la Capitania del Puerto.

Como el armar y desarmar lanchas es una cosa eventual que depende de circunstancias particulares, no puede fijarse con certeza el número; pero en uno y otro concepto es el siguiente.

Pailebotes 2—Lanchas cañoneras 14—Faluas 44 En el dia solamente hay armados.

1. Pailebot—3 Lanchas.—21. Faluas.—Total 25.

Que tiene 24 cañoneras, 146 pedreros y 739 hombres de tripulacion.

Su distribucion es la siguiente:

Division del Corregidor 2 Faluas.—de Calamianes 5 idem—de Zamboanga 1 pailebot 2 Lanchas 7 Faluas—de Cebú 1 Lancha—4 Faluas—Bahia de Manila—1 Idem—Capitania del Puerto 1 idem—Total 25.

ARSENAL DE LA BARRACA.

Este arsenal que estuvo situado donde despues ha estado acuartelado un regimiento de Infanteria en el sitio de San Fernando, jurisdiccion del pueblo de Binondo, Manila, extramuros, tuvo su origen á mediados del siglo décimo sexto, cuando principiaron á armarse galeras contra los moros, y duró hasta el año de 1800 en que se mandó suprimir, si bien quedó en pié bajo otra forma bastantes años despues.

El motivo fué el nombramiento de Comandante de la Marina Corsaria hecho segun se ha referido en un oficial de la Real armada, con cuyo motivo dicho cuerpo y este arsenalillo fueron tomando su antiguo aspecto que ya estaba reducido á simples recorridas y otros reparos leves, pues en Cavite se hacian las carenas de todas las lanchas, pero con motivo del nombramiento de nuevo Comandante quiso el establecimiento de la Barraca levantar otra vez la cabeza.

ARSENAL DE CAVITE.

En el año 1800 se trataba de reformar el arsenal y aun duraba el expediente en 1082 cuando llegó la orden del Rey para la creacion del apostadero ó Comandancia de la Marina Real, independiente del Gobierno y Capitania General, nombrando Comandante en jefe con el grado de Capitan de navio, á don Ventura de Barcaiztegui. Este acontecimiento motivó una fuerte competencia entre el Capitan general, de estas Islas Sr. Aguilar y el general de Marina Sr. Alava, que mandaba la escuadra surta en estas aguas; pero este último se hizo á la vela para Europa, dejando arreglada como pudo la Comandancia.

En el año 1801 habian llegado sobre mil hombres pedidos á Albay, Cápiz, Hoilo, Antique, Cebú y sus Islas adyacentes para formar un batallon que guarneciese los buques de la armada sutil, lanchas y buques del Rey con exclusion de la Nao de Acapulco cuya guarnicion la habia de dar siempre el regimiento fijo que habia entonces. Se pensó en titularlo batallon de Visayas, voluntarios de Marina; pero lo que se hizo fué hacerlos ingresar en los muchos cuerpos de Milicias que habia entonces y con el sobrante, despues de completar los de Milicias y veteranos, se formaron las secciones de Marina que hoy existen, mandando, que fuesen de 150 plazas cada una, y aunque á poco de esto se decretó que fuesen tres las dichas secciones, nunca hubo mas que dos hasta nuestros dias que se aumentó la tercera en el año de 1839 por decreto de 23 de Marzo, cuya medida fué aprobada en Real Orden de 7 de Febrero de 1842.

De consiguiente la totalidad de esta fuerza debe ser de 450 hombres, estando clasificadas las secciones, de Milicias provinciales disciplinadas.

La Real orden de creacion del apostadero es de 26 de setiembre de 1800 y la de su supresion de 23 de Marzo de 1815, quedando reducido el arsenal por decreto de 30 de diciembre del mismo año á la forma y método de Cuenta y razon que se observó despues. En 1800 se mandó construir una grada para carenar en seco.

Hubo un Intendente del arsenal sobre cuyo establecimiento se habian podido informes por la Corte desde el año de 1774, y tal vez de resulta de ellos se creó el apostadero, que aunque suprimido como se ha dicho ha sido restablecido en nuestros dias.

El apostadero del Corregidor se suprimió en el referido año de 1815. En el de 1820 quedó reducido á tres faluas y hoy solo tiene dos.

Para los apostaderos de Ultramar se mandó observar por Real Orden de 5 de Abril de 1817 el reglamento de 1.º de Marzo del mismo año.

Tiene el arsenal un Comandante Sub-inspector, un encargado del detall de constructores, un ayudante y encargado de la tropa embarcada y

desembarcada del cuerpo, un Contador, un Interventor, un guarda almacén.

La marineria del arsenal se compone de unos sesenta hombres.

Hé leído, que el gobernador señor Arandia trató de poner el arsenal en el puerto de Lampon.

Por Real orden de 22 de noviembre de 1846 se nombró para el parque del arsenal de Cavite y demás atenciones del Apostadero, un capitan de E. M. un sub-teniente, tres condestables y quince individuos de tropa entre ellos dos cabos todos del cuerpo de artilleria de Marina, cuya fuerza vino en los vapores á mediados del año de 1847. El año de 1849 vinieron dos destacamentos de infanteria de Marina custodiando á los deportados de las fragatas *Manila* y *Mariveles*, cuya tropa se repartió entre los buques del apostadero hasta donde hizo falta, regresando la restante á la Península. El capitan de E. M. comandante del Parque ascendió á Teniente Coronel y regresó á la Península quedando solo en el Apostadero un teniente de infanteria de Marina, un subteniente de artilleria y tropa de ambos cuerpos que forman la mayor parte de las guarniciones de los buques de guerra, completándose con granaderos de las secciones de Marina.

Noticias de los buques que se han construido en este arsenal en el presente siglo, segun consta de los documentos que existen en el detall de constructores.

Pailebot Tirol, en el año de 1836—idem Pasig, en el año de 1847—lancha núm. 1 en el año de 1837—idem núm. 2, en el año de 1833—idem núm. 3, en el año de 1833—idem núm. 4, en el año de 1833.—Se halla de baja por haberse destrozado en la isla del Corregidor en un temporal.—Idem núm. 5. Se ignora la fecha de su construccion en este siglo.—Idem núm. 6, en el año de 1837—idem núm. 7, en el año de 1833—idem núm. 8, en el año de 1835.—Se halla de baja por haberse destrozado en la isla del Corregidor en un temporal—Idem núm. 9, en el año de 1836—idem núm. 10 en el año de 1837—idem núm. 12.—Se ignora la fecha de su construccion en este siglo y se halla de baja por escluida y fué sumergida en la isla del Corregidor para la prolongacion del muelle de aquél apostadero.—Idem núm. 13, en el año de 1835—idem núm. 14, en el año de 1838—idem núm. 15 en el año de 1822—idem núm. 16 en el año de 1836—idem núm. 17. Se ignora la fecha de su construccion en este siglo—1.ª lancha de auxilio en el año de 1833—Falua núm. 1, en el año 1831—Idem núm. 2, en el año de 1831.—idem número 3, en el año de 1831. Construida en la provincia de Catanduanes.—idem núm. 4, en el año de 1832.—idem núm. 5. Se ignora la fecha de su construccion en este siglo.—idem núm. 6, en el año de 1833.—idem núm. 7, en el año de 1831. Construida en la provincia de Catanduanes.—idem núm. 8. Se ignora la fecha de su construccion en este siglo.—idem número 9, en el año de 1833.—idem núm. 10. Se ignora la fecha de su construccion en este siglo.—idem núm. 11, en el año de 1835.—idem núm. 12, en el año de 1839.—idem número 13, en el año de 1833. Construida en Búrias.—idem núm. 14. Se ignora la fecha de su construccion en este siglo.—idem núm. 15, idem idem idem.—idem núm. 16, idem idem idem.—idem núm. 17, en el año de 1831.—idem núm. 18, en el año de 1833. Y fué perdida en las costas de Calamianes y se está construyendo otra.—idem núm. 19, en el año de 1839.—idem núm. 20, en el año de 1840.—idem núm. 21, en el año de 1831.—idem número 22, en el año de 1840.—idem núm. 23. Se ignora la fecha de su construccion en este siglo.—idem núm. 24, idem idem idem.—idem núm. 25, en el año de 1830.—idem núm. 26, en el año de 1833.—idem núm. 27, en el año de 1841.—idem núm. 28, en el año de 1835. Falua núm. 29. Ignórase la fecha de su construccion en este siglo.—idem núm. 30 id. id. id.—idem núm. 31 idem idem idem.—idem núm. 32 idem idem idem.—idem núm. 33 idem idem id.—idem núm. 34, idem idem idem.—idem núm. 35, en el año de 1831.—idem núm. 33, en el año de 1831—idem núm. 37, en el año de 1831.

Se concluirá.

FELIPE M. DE GOVANTES. e

LA ÚLTIMA EXPEDICION AL POLO NORTE.

La esperanza de descubrir el paraje del Noroeste por el polo Norte parece desvanecida por el resultado de la expedición que con tan inmensos preparativos y tan gran entusiasmo hicieron á ignotas regiones los ingleses. Los vapores *Alerta* y *Discovery* acaban de tocar las playas de Irlanda despues de permanecer cerca de un año y medio entre mares de hielos de 200 piés de espesor. Sus tripulaciones avanzaron en trineos á distancia de 400 millas del Polo, ó sea á una latitud de 83 grados y 20 minutos, no pudiendo llegar al límite que atrevidamente se habian propuesto á causa de la inclemencia del tiempo, la falta de carne fresca y las bajas que las nieves eternas de aquel insoportable clima empezaba á causarles.

El *Discovery* pasó el invierno en la bahía de Franklin, el *Alerta* alcanzó las orillas del mar polar por medio de un hielo de 150 piés de espesor. El sol no se vió en 142 dias y la emperatura descendió á 78 grados bajo cero. El mercurio estuvo helado 47 dias.

La expedición sobre el hielo permaneció solamente 70 dias, y se convenció de que no existia la tierra llamada del Presidente. Rodeó el cabo de Colombia, el extremo Norte de los Estados Unidos y trazó las orillas en una extension de 220 millas al Occidente. Groenlandia fué tambien explorada en una grande extension al Oriente. En esta expedición sufrieron mucho de escorbuto los exploradores, y no hallaron caza de ninguna especie, ni tampoco esquimales, ni otros habitantes. Sólo un oso vieron en aquellos campos de sempiternos hielos. La blancura de la nieve los cegaba. El frio intenso causó el muerte de cuatro de los expedicionarios. A uno de ellos se trató de salvar amputándole ambas piernas, que se le habian helado, pero murió inmediatamente despues de la operacion.

La escabrosidad del hielo apenas les permitia avanzar á razon de una milla diariamente. Durante el invierno hicieron los naturalistas exploraciones á no larga distancia de los buques, y formaron una rica coleccion de historia natural ó hicieron observaciones científicas sobre los fenómenos magnéticos, las manifestaciones de la aurora boreal, eclipses que sólo allí podian verse, fenómenos meteorológicos, las mareas, el pendulum para determinar más exactamente la redondez de la tierra, la mineralogía y la geología, descubriendo entre otras cosas, notabilísimos criaderos de carbon de piedra, restos bellísimos de fósiles y corales en abundancia.

Hubo ocasiones en que experimentaron la terrible temperatura de 104 grados bajo cero, que es la mayor que ha sufrido jamás el cuerpo humano. La salud de la gente, aparte de los que sucumbieron al frio, fué sin embargo, satisfactoria.

La expedición ha traído tambien, entre otras curiosidades, trigo depositado por el *Polaris*, cuando pasó el invierno en las regiones polares, fotografías y mapas de los puntos más notables que ha explorado. Antes de abandonarlos erigieron un monumento á los que murieron víctimas del frio, del escorbuto y las fatigas.

Al llegar á la bahía *Polaris*, el capitán Stephenson izó la bandera de los Estados Unidos y saludó con una salva la tumba de Hall, al colocar en ella la lápida de bronce llevada al efecto de Inglaterra, sobre la cual se lee el siguiente epitafio:

«Consagrada á la memoria del capitán C. F. Hall, del barco de los Estados Unidos *Polaris*, que sacrificó su vida por los adelantos de la ciencia el 8 de noviembre de 1871. Esta lápida ha sido erigida por la expedición polar británica de 1875 que, siguiendo sus huellas, se ha aprovechado de su experiencia.»

Los expedicionarios hallaron en la bahía de Neuman un cronómetro del *Polaris*, en perfecto estado, despues de cuatro años de abandonado en el hielo; se le dió cuerda y ha seguido llevando la hora en el *Discovery* con la exactitud propia de estos espléndidos instrumentos. Su fabricante es Negus de Nueva-York.

Tampoco mató el frio el germen de vida del trigo del *Polaris* en los cuatro años que estuvo en aquellas regiones. Llevado á bordo del *Discovery* y mesbrado por el doctor Belgrane Ninnis

bajo un fanal de cristal, creció como en su nativo suelo.

Se cuentan algunos rasgos heroicos de los expedicionarios.

Una de las expediciones sobre el hielo fué salvada por la abnegacion y el valor del teniente Parr. A medida que iban enfermado los expedicionarios, habia que meterlos en el trineo y conducirlos y asistirlos por los que quedaban debilitados y próximos á sucumbir del frio y de fatiga. Al ver esto, Parr emprendió solo y á pié una marcha de 35 millas por aquel mar de escabroso hielo rodeado de espesas nieblas y guiándose á menudo por las huellas de las fieras, consiguiendo alcanzar el buque y llevar socorro á los infelices que, sufriendo el escorbuto, helados de frio y en la agonía de la muerte más triste que puede imaginarse, lo aguardaban inermes en aquellas eternas y oscuras soledades. Hechos como estos immortalizan á sus autores y honran á la humanidad. El teniente Parr salvó de una muerte cierta á la expedición del *Discovery*, exponiéndose á tener un fin más desastroso que el de Franklin, y se ha coronado de gloria.

Entre el *Alerta* y el *Discovery* mataron en sus cuarteles de invierno 60 reses, siete liebres y 90 pájaros de diferentes clases. Estos no parece que emigran más allá de los 82.º 50 latitud Norte. Más allá del Cabo Union se hallaron muy pocas lútrias y focas y ningun ave ni oso. Este no se aventura nunca por el mar polar, que lejos de estar lleno de vida como se creia, es solo un desierto, límite de toda vida.

No sabiendo que el vapor *Pandora* habia dejado una porcion de sacos de cartas y paquetes para la expedición en la isla Citletan, no tocó en ella para recogerlos y han quedado allí Dios sabe hasta cuando.

El Polo, en opinion del capitán Navés, es inaccesible por mar y por tierra. Este parece ser el único descubrimiento que ha hecho una expedición tan costosa y erizada de peligros.

Tal vez sea más afortunado que no hayan alcanzado el Polo, donde no hay dia ni noche, donde ni salen ni se ponen las estrellas, donde no hay tiempo, en el sentido ordinario de la palabra, y de donde todos los puntos del horizon estando al Sur, no hubieran podido regresar jamás para contarlo.

La natural curiosidad de conocer bien la tierra que habitamos no será quizás satisfecha nunca. Ni se pueden alcanzar sus palos, ni menos su centro, con los medios con que hasta ahora ha podido disponer el hombre. Los límites del poder de la ciencia no se han alcanzado empero todavía, y no seremos nosotros seguramente los que escribamos la palabra *imposible* en presencia de los prodigios que de pocos años á esta parte ha realizado.

Los austriacos alcanzaron 82 grados de latitud. Los ingleses han estampado su aventurada planta en el 83. Otra expedición alcanzará probablemente al 84, porque no suponemos que esta sea la última. El espíritu del progreso ha inscrito por lema en su gloriosa bandera *jevel-sior!* y la experiencia ha demostrado que es condicion inmortal suya no detenerse jamás en su carrera triunfal.

Los eternos hielos del misterioso Polo se han contemplado á la distancia de siete grados. ¿Es posible que el hombre, hoy dotado de alas, renuncie para siempre á estampar su huella sobre su blanca y purísima cumbre? No lo creemos.

Un ingeniero inglés, en vista de lo ineficaz de la última expedición náutica al polo Norte propone una aereostática.

LA LENGUA CASTELLANA.

DESDE SU ORIGEN HASTA NUESTROS DIAS

(Continuacion.)

1.ª ELOGIA DE GARCILASO DE LA VEGA.

Por ti el silencio de la selva umbrosa
Por ti la esquividad y apartamiento
Del salitario monte me agradaba
Por ti la verde yerba el fresco viento
El blanco lirio y colorada rosa
Y dulce primavera deseaba

Ay! Cuanto me engañaba
Ay! Cuan diferente era
Y cuan de otra manera
Lo que en tu falso pecho se escondia!
Bien claro con su voz me lo decia
La siniestra Corueja repitiendo
La desventura mia
Salid sin duelo lágrimas corriendo.

PROFECIA DEL TAJO DE FR. LUIS DE LEON.

Folgaba el Rey Rodrigo
Con la hermosa Caba en la ribera
De Tajo sin testigo:
El pecho sacó fuera
El rio, y le habló de esta manera:
En mal punto te gozes
Injusto forzador, que ya el sonido
Oyó ya y las voces
Las armas y el bramido
De Mar, de furor y ardor ceñido.
Ay! esa tu alegría
Que llantos acarrea y esa hermosa
Que vió el sol en mal dia
A España ay! cuan llorosa
Y al cetro de los godos cuan costosa!
Llamas, dolores, guerras
Muertes asolamiento, fieros males
Entre tus brazos cierras
Trabajos inmortales
Aí, y á tus vasallos naturales

Crónica de España por Ambrosio de Morales.

Aunque son muchas y diversas las cosas, que ennoblecen una provincia y la hacen ilustre, y estelente entre las obras; mas ninguna llega á hacerla tan aventajada, ni le puede dar tanta gloria y fama como el haber tenido muchos hombres señalados y escelentes en todas las cosas que con razon se estimen en el universo. La blandura del cielo, la templanza del aire, la festividad de la tierra, la riqueza de los metales, la comodidad de las contrataciones, con la abundancia de todas las cosas necesarias para la vida humana no son parte para engrandecer una region, si le faltan hom res señalados en prudencia, en esfuerzo, y en todo género de virtud y buenas disciplinas lo cual solo la puede levantar y subir á lo mas alto donde es posible sea ensalzada su estima y su reputacion.

Las historias divinas y humanas están llenas de ejemplos de esto, para que no sea necesario traer aquí ninguno en particular, y la razon manifiesta lo dá bien á entender sin ellos. Por que como el hombre es tan sin comparacion mas escelente que todas las otras cosas criadas, así la tierra que se estrema y aventaja en producir los mayores y mas notables: esa será la que merece sea mucho estimada y en mas tenida.

SIGLO DIEZ Y SIETE.

Poema de la Circe de Lope de Vega Carpio.

Ya la discordia por muger nacida
De la hermosura fácil y el deseo
En sangre en fuego y en furor teñida
Y esparcido el cabello medaseo
De la llama fatal de la encendida
Misera troga en hombros de Apogeo
Vestida de una nube polvorosa
Mirabr la tragedia lastimosa.
Ya caminaba fugitivo Eneas
Incrédulo á la flecha de Laoconte
Con los peñates y las sacras deas
Que traslado por varios horizontes.

A LA ARMADA DE FELIPE II POR GONGORA.

Levanta España tu famosa diestra
Desde el francés Pirene al monte Atlante
Y al ronco son de trompas belicosas
Haz envuelta en durísimo diamante
De tus valientes hijos feroz nuestra
Debajo de tus señas victoriosas:
Tal que las flacamente poderosas,
Fieras, naciones contra su fé armadas
Al claro resplandor de sus espadas
Y á la de sus arnes fiera lumbré
Con mortal pesedumbre
Ojos y espaldas vuelvan
Y como el sol las nieblas se resuelvan.

EDAD DE ORO.

Miguel de Cervantes Saavedra en el Quijote.

Dichosa edad y siglos aquellos á quienes los antiguos pusieron el nombre de dorados! Y no antiguos pusieron el nombre de dorados! Y no por que en ellos el oro que en nuestra edad de hierro le estima, se alcance en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivian, ignoraban estas dos palabras tuyo y mio... Eran en aquella edad todas las cosas comunes; á nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que abras la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que literalmente les estaban convidando con su dulce y razonado fruto. Las claras fuentes y corrientes rios en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas se ofrecian. En las quiebras de las peñas y en el hueco de los árboles, formaban sus repúblicas las solícitas abejas, ofreciendo á cualquiera mano sin interés alguno la fertil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alconorques despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía sus anchas y livianas cortezas con que se comenzaran á cubrir las casas sobre rústica estacas sustentadas no mas que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia. Aun no se había atrevido la pesada reja del corvo arado á abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra piadosa madre, que ella sin ser forzada, ofrecía por todas partes de su fertil y espacioso seno lo que pudiese bastar á sustentar, y deleitar á los hijos que entonces la poseían. Entonces si que andaban las simples y hermosas zagalas, de valle en valle y de otero en otero en trenza y en cabello, sin mas vestidos que aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra y no eran sus adornos de los que ahora se usan á quienes la púrpura de Tiro, y la que por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas de verdes lampazos y yedra entre tejidas, con lo que quizá iban tan pomposas y compuestas como van ahora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones, que la curiosidad ociosa les ha mostrado.

SIGLO DIEZ Y OCHO.

A las naves destruidas de Hernán Cortes por Dou Nicolás Moratin.

Canto el valor del Capitan hispano
Que hechó á fondo la armada y galeones
Poniendo en trance sin auxilio humano
De vencer ó morir á sus Legiones:
El que halló el ancho imperio Mejicano
A pesar de tan bárbaras naciones
Empresa digna de su aliento solo
Si en verso cabe y si me inspira Apolo.
Y tu sacra Pieride si alguna
Hay en parnaso por feliz destino
Que á engrandecer la hispánica fortuna
El hado dichosísimo previno
Mi pecho enciende en llama cual ninguna
Vierte en mi lábio cántico divino
Que está esperando la impaciente España.
Del gran Cortés á prodigiosa hazaña.

LETRILLA DE CADALSO.

De este modo ponderaba
Un inocente Pastor
A la ninfa á quien amaba
La eficacia de su amor.
Ves cuantas flores al prado
La primavera prestó?
Pues mira dueño adorado
Mas veces te quiero yo.
Ves cuanta arena dorada
Tajo en sus aguas llevo?
Pues mira Filis amada
Mas veces te quiero yo.

Arte poetica de Luzan, argumento de la Iliada.

Tenian puesto sitio á la ciudad de Troya los principes griegos confederados para aquella empresa bajo la conducta de su comun caudillo Agamemnon. Uno de los Principes cabos del ejército griego y el mas valiente de todos era Aquiles. Hijo de Peloo y Tetis que á vuelta de un extraordinario valor tenia un génio por es-

tremo colérico y vengativo, y no queria reconocer otro superior ni otras leyes que su gusto y su espada. Agamemnon poco advertido le hace un agravio muy sensible, quítale violetamente una Esclava llamada Briseis, muy estimada de Aquiles y al mismo tiempo le dobla el agravio, tratando con menosprecio en la presencia á Ehlisies, sacerdote de Apolo. Aquiles arrebatado de su génio y de su cólera se retira á sus tiendas con ánimo de no pelear jamás por los suyos, y de hacer ver á Agamemnon cuanto montaba la falta de aquel aquién habia tan imprudentemente agraviado. Saben esta discordia los Troyanos y saliendo de su ciudad, hacen un horrible estrago en los griegos, ahuyentándolos y persiguiéndolos hasta sus mismas naos. El valiente Hector y los demás caudillos troyanos, no hallaban faltando Achilles quien se pudiera oponer á su valor y ardimiento. Conociendo los Griegos la causa de sus muchas pérdidas, intentan aunque en vano, por varios modos y con diversos partidos ablandar el obstinado enojo de Achilles: mas él persiste inflexible, mirando con placer el estrago de los suyos, finalmente las desgracias de los Griegos, alcanzan tambien al mismo Achilles, porque habiendo dado licencia á su intimo amigo Patroelo para armarse con las armas y para entrar en la pelea en socorro de los Griegos como con las armas, no le pudo dar tambien su valor y su esfuerzo muere en el combate á manos del valeroso Hector. Este caso venció la obstinacion de Achilles y lo que no pudieron acabar con él la consideracion del bien público, y las satisfacciones de Agamemnon, ni los ruegos de todos, lo consiguió la pasion propia, y el sentimiento de la muerte de su amigo. Reconciliase pues con Agamemnon, y envistiendo furioso á los Troyanos con ansia de vengar la muerte de Patroelo, los derrota y desbarata y encontrandose con Hector, le mata cuerpo á cuerpo, privando con esta muerte á los troyanos, de su mas firme defensor y de su mas esforzado caudillo: y no contenta su crueldad y su bárbaro génio con esta venganza, atando detrás de su carro el cuerpo de Hector lo atrastra por tres veces en torno á las murallas de la infeliz Troya. Celebra despues por cumplir con su amistad las mas solemnes exequias en el entierro de Patroelo; hace las amistades con Agamemnon que le restituye intacta su esclava y calmado su enojo entrega el cadaver de Hector á su Padre Priamo.

SIGLO DIEZ Y NUEVE.

Poesias de Quintana. A Guzman el bueno.

Cantara yo las hace Españolas
En pirene temblando al eco horrendo
Con que Mavoste en rededor rugia?
O á las naves britanicas huyendo
Nuestra misera escuadra entre las olas
Amedrentada ya con su osadía?
No España, Patria mia:
No son eternas no, las torpes huellas
Que de tu noble frente
Empañan el honor: Tu en otros dias
Con victorioso patriotismo bellos
De gloria ornada y esplendor te vias.
Ah! Porque yo infeliz no vais en ellos?
Entonces los Alfonsos esforzados
El hijo de Jimena y gran Rodrigo
Rayos horribles de la gente mora
Con sus nerbudos brazos nos cansados
Desolacion del barbaro enemigo
Eran siempre en la lid espantadora
Quien diera á mi deseo
Tantos lauros contar? Cada llanura
Fué campo de batalla
Cada colina vencedor trofeo.
Los sitios mismos que el baldon miraron
Miraron la venganza, y las afrentas
En torrentes de sangre se labaron.

Asi será que la esperanza mia
Un hombre solo á contrastar se atreva
Oye Guzman: las leyes del destino
Esta prenda infeliz de tus amores
A mi venganza dieron
Hijo es tuyo—Lo ves? Si en el momento
Ante mis piés no allanas,
La firme balla del soberbio fuerte
Tu que le diste el ser, tu le das muerte.

Asi la iniquidad habla á la tierra
Cuando de orgullo y de poder henchida
Mueve á los hombres espantosa guerra,
¡Oh no tembleis! Magnamina á su encuentro
La virtud generosa se levanta
Y sus soberbios impetus quebranta:
Ella elevó a Guzman de ella inspirado
Conoceme tirano respondia
Y si es que espada en tu cabarde mano
Falta á la atrocidad, ahí va la mia:
Que yo consagro mi inocente hijo
Sobre las aras de mi Patria amada,
Esto sereno dijo
Y arroja al campo la fulminea espada,

Cantos del Trovador por Zorrilla

Y asi diciendo la apenada Blanca
Con iracunda mano
Los bellos rizos de su frente arranca
Y ofende su semblante soberano
Maldiciendo á la faz del peregrino
La injusticia fatal de su destino.
Hasta que el sugetándola los brazos
Y teniendola en nudo cariñoso
Asida dulcemente
Con amorosa voz y acento amigo
La dijo asi teniendola consigo:
Serena hermosa mia
Serena si, tus ojos de paloma
Que ya feliz de tu ventura el dia
Por el oriente purpurino asoma,
Escucha, Blanca bella!
La voz enamorada
De tu libertador y oirá en ella
Tu alma acongojada
Consoladora música encantada
Yonaci ¡oh Blanca! en tierras muy remotas
Rico y feliz, pero la suerte avara
Dicha muy breve me vendió muy cara.
Rotas al fin mis esperanzas todas
Juguete de la suerte me hallé un dia
Y en brazos me lancé de la fortuna
De ella y de mí sin esperar ninguna.
Largo tiempo á través de las fatigas
Erré cruzando el arenal del mundo
Ya por campo feraz rico de espigas
Ya por campo erial lleno de espinos
Ya por montaña esteril
Ya por valle fecundo
Surcando por arroyos cristalinos
Del invierno arrojando los furiosos
Y espuesto del verano á los ardores
Pasé al fin por tu patria Blanca hermosa,
Y al punto que te vi ciego y sin tino
Corriendo tras tu huella luminosa
Perdí mi pensamiento y mi camino.

Historia de la revolucion de España por el conde de Torro.

La turbacion de los tiempos sembrando por el mundo discordias alteraciones y guerras habian estremecido hasta en sus cimientos antiguas y nombradas naciones. Empobrecida y desgobernada España, hubiera al parecer debido antes que ninguna ser yo azotada de los recios temporales que á otras habian affligido y revuelto. Pero viva aun la memoria de su poderío, apartada al ocase y en el continente europeo postrera de las tierras, habiase mantenido firme y conserbado casi intacto su vasto y desparramado imperio. No poco y por desgracia habian contribuido á ello la misma condescendencia y baja humillacion de su gobierno, que ciegamente sometido á la Francia, fuese democrático, consular, ó monarquico, dejabale este disfrutar en paz cierto punto de aparentes sosiego, con tal que quedasen á merced suya las escuadras, los ejércitos y los caudales que aun restaban á la ya casi aniquilada España.

Mas en medio de tanta sumision, y de los trastornos y continuos vaivenes que trabajaban á Francia, nunca habian olvidado, sus muchos y diversos gobernantes la política de Luis catorce, procurando á atar al carro de su suerte, la de la nacion Española. Forzados al principio á contentarse con tratados que estrechaban la alianza preveia no obstante que cuanto mas onerosos fuesen aquellos para una de las partes contratantes, tanto menos serian por la otra estables y duraderos.

FR. JOSÉ TORRES.

LAS TEMPESTADES.—EL MIEDO
AL TRUENO.

Mr. Enrique de Parville ha escrito en el *Bulletin Francais*, un artículo muy interesante sobre el miedo al trueno y las precauciones que deberán tomarse á este respecto.

Conozco, dice, un antiguo comandante que infundia temor al enemigo, y sin embargo, cuando hay truenos y relámpagos tiene miedo. Las personas nerviosas por valientes que sean se impresionan mucho con los rayos. Esto es un efecto fisiológico.

El rayo causa más víctimas de lo que parece. De 1835 á 1869, unas 10,000 víctimas ha causado el rayo. De 1854 á 1867, 1,630 personas han muerto por el rayo. De estas, 470 eran mujeres, y los 1,160 restantes hombres.

Arago, que escribió una memoria muy notable sobre el trueno, dice: "que no obstante de ser una casualidad si uno muere á causa del trueno, como son bastantes los casos de los que han perecido por el rayo, hay que tomar ciertas precauciones." Opinamos del mismo modo.

Las muchas personas que temen las tronadas son por lo general delicadas y no deja de ejercer bastante influencia sobre ellas la electricidad. Cuando el tiempo está tormentoso, estamos llenos de electricidad: tenemos tanta como una máquina eléctrica. Esta superabundancia de fluido obra sobre nuestro sistema nervioso de tal manera, que á medida que va pasando la tempestad, nos sentimos menos pesados, porque la electricidad va desapareciendo. Hay algunas personas que temen al trueno á causa del rayo. Con la persona miedosa no se puede discutir: ¿y por qué no podrá morir, dicen, como los demás?

Todos estamos expuestos á morir de un rayo, lo mismo que nos puede caer en la calle una teja encima: pero no debemos desmayar cuando oímos las tronadas; también los relámpagos deben alertarnos.

En efecto, el relámpago es el rayo que cae del cielo á la tierra: cuando lo vemos no hay miedo. Es tan rápido el relámpago que si no lo viéramos entonces habria peligro. Cuando el trueno se anuncia lo oímos en un lapso más ó menos corto despues del relámpago. En este caso nos anuncia que todo peligro ha desaparecido. El relámpago puede tener unos quince kilómetros de largo, conmueve el aire y viene á producir el sonido que oímos.

Si el rayo nos alcanzara no tardaria un milonésimo de segundo en ello. Toda persona que sea víctima del rayo ni lo vé ni lo oye.

Las personas que han escapado al rayo nos lo prueban. Un háccndado de Cornuailles, Tomás Oliway, fué echado al suelo por un trueno; nada habia visto: cuando volvió en sí preguntó: ¿quién me ha echado al suelo? A dos jardineros sucede otro tanto; aseguran que no habian visto ningun relámpago. El cura de la iglesia Chateau Neufles-Moustiers, fué herido por el rayo en la misma iglesia, nueve personas murieron por la misma causa y hubo 82 heridos. El cura fué asfixiado: su sobrepellix ardia cuando volvió en sí, dijo que nada habia visto ni oído. Caen uno herido de un rayo sin saberlo.

No es esta razon para que uno no se precava. Cuando el trueno retumba hay que alejar todo lo que pudiera atraerle.

En la ciudad como en el campo, debe uno deshacerse de todos los objetos metálicos que pueda uno tener encima; como llaves, monedas. Por mas que se diga, evitar los rincones y la chimenea, debe uno estar en el medio del cuarto y no estar muchos juntos, alejarse lo más posible de la cocina.

Cerrar las puertas y ventanas, y aun las cortinas; las corrientes de aire facilitan mucho al rayo que haga estragos. Las cortinas siempre impiden que los relámpagos ofendan á la vista. Muchos que han querido ver los relámpagos han quedado ciegos.

Las personas que se impresionen demasiado les conviene bajar al sótano mientras dure la tormenta. Es cosa muy rara que el rayo caiga allí.

No estamos todos expuestos á ser heridos de un rayo. Hay algunos hombres que nada tienen que temer á este respecto. Son poquísimas las mujeres que caen heridas del rayo.

En los animales hace el rayo más estrago que

en los hombres. Los carneros, los bueyes, los caballos, los perros, los gatos, caen heridos por el rayo; mientras que al pastor no le sucede nada. En 1810 cayó un rayo en un cuarto donde estaban un hombre y un perro, el perro murió y el hombre no tuvo nada.

Por último, no hay que exajerar los peligros que puede ocasionar una tormenta, pero tampoco se debe despreciar los consejos dados por la ciencia á este respecto.

Así como no se debe jugar con el fuego, tampoco hay que hacerlo con el rayo.

L I A.

La noche habia estendido su negro manto sobre el castillo de Montiel y en uno de los salones de este se hallaba sentado en un sitial un hombre jóven, de rubia y abundante cabellera y de ojos azules como el cielo.

Era el Rey D. Pedro I de Castilla que habia sido derrotado por su hermano bastardo, Enrique de Trastamara, ayudado de seiscientos hombres de armas que al mando de Beltran Duguesclin, se le habian unido al pasar por la villa de Orgaz.

Cerca del Rey se halla una muger hermosa como las huries del profeta.

Está bordando de oro y perlas unos borceguies.

D. Pedro fija la vista en ella, y un hondo suspiro hace levantar su pecho, dejando despues escapar una respiracion ruidosa.

Lia, la hermosa judía Sevillana, deja su bastidor, y vá á arrodillarse á los piés de su amante, y cojiendo una mano entre las suyas le dice:

—¿Qué teneis señor? ¿acaso puede infundir pavora al Rey don Pedro esa gente allegadiza que cerca nuestro castillo? Esperad, y acaso el nuevo sol alumbre numerosa hueste de vuestros parciales, ante la cual huirán vuestros enemigos.

—No Lia: no hay esperanza: estamos reducidos al último extremo, y es preciso morir.

—¡Morir! morir llenos de juventud y de amor!

—No digas eso Lia: tu no morirás: el vencedor respetará tu desgracia y volverás á ver los encantados jardines de Sevilla donde dias tan felices pasaron entre nosotros para no volver jamás.

—Señor, no os entregueis á la desesperacion y esperad.

—Nada tengo que esperar: porque está escrito. Benagatin el astrólogo de Granada me leyó el horoscopo, y dijo que la torre de la Estrella sería la última que habitase: y la torre de la Estrella es esta.

Lia supersticiosa, como todos lo eran en aquella época, bajó la cabeza al mismo tiempo que dos lágrimas se desprendian de sus ojos.

—¿Me amais Lia, dijo don Pedro?

—Señor, vengásteis la muerte de mi padre, y me sacásteis de la esclavitud del Maestre.

—¡El Maestre! repitió don Pedro, tambien está con los traidores!

—¿Don Gonzalo?

—Sí.

—Entonces matadme don Pedro; porque no quiero caer viva en sus manos.

Don Pedro acercó á sus lábios un pito de plata y le hizo sonar dos veces.

Apenas se habia estinguido su rumor cuando se abrió la puerta de la cámara y apareció un hombre armado de punta en blanco.

—Acércate Sanabria; dijo el Rey.

El caballero se acercó.

—¿Qué dice ese francés?

—Pide Villas y castillos, y doscientas mil doblas de oro.

—¿Y habeis consentido?

—Esta noche señor, estareis en salvo.

—Lia, me acompañareis, replicó el Rey.

—Señor, contestó la bella judía, soy vuestra amante, no es verdad?

—Sí.

—Y de ninguna manera vuestra esclava.

—Eso ya lo sabeis.

—Pues bien, entonces ¿soy dueña de mi voluntad?

—Siempre lo habeis sido.

—Pues me quedo.

—¿Cómo?

—Sí señor: el corazon me dice que trás las ofertas de ese extranjero se esconde la traicion, y si os acompaño y mi corazon no me engaña, ¿quién os vengará señor?

—Lia, luz de mis ojos, desechad todo temor.

¿No habeis oido? villas y castillos y doscientas mil doblas de oro: es el rescate de un Rey y la fortuna mayor que podía deparársele á ese aventurero francés.

—¿Cuánto mas creeis que sería capaz de dar por vos vuestro hermano Enrique?

—E cierto Lia: no debeis venir si no hay traicion, pronto me vereis sobre Montiel al frente de mis lanzas de Castilla; y si la hay, no debo esponeros á que caigais en manos del Maestre, que daría por vuestro cuerpo, mas que Enrique por mi cabeza.

—Muerta, me tendrá: don Pedro; viva, jamás. Os juré que sería vuestra en cuerpo y en alma, y lo juré sobre el cadáver de mi padre, desgarrado á latigazos. Si os matan, don Pedro, llevad al sepulcro la idea de que queda vuestra Lia en el mundo para vengaros, y despues para lloraros hasta que sus ojos se cierren con el sueño de la muerte!

—¡Ah! tus ojos, tus hermosos ojos en cuyas miradas de amor he bebido tanta felicidad, dijo don Pedro besándoselos, que no sean de nadie. Lia de mi alma.

—De la muerte os he dicho señor: vuestros y de la muerte: nada mas.

—Sanabria, dijo el Rey á Men Rodriguez; es la hora.

—Estoy pronto señor: respondió el fiel caballero.

—No, tu te quedas; si Lia es descubierta por el Maestre.

—No digais mas señor: replicó Lia, tomando un puñalito que pendía de su escarcela: basto yo; Men Rodriguez os acompañará; porque es el único servidor leal que os queda.

II.

Don Pedro partió del castillo de Montiel; y al poco rato, caballero sobre un caballo tan negro como su estrella, se apeaba ante la puerta de la tienda de Beltran Duguesclin.

Antes de entrar dirigió una última mirada al castillo.

En la torre de la Estrella, de prediccion fatal, brillaba una luz.

Allí estaba Lia, el último amor de don Pedro. El rey dió un hondo suspiro, y entró en la tienda de campaña, diciendo á Duguesclin, que ya era hora de partir.

Fuera y detenidos, habian quedado tres caballeros que le acompañaban. Entre ellos estaba Sanabria.

En esto entró su hermano don Enrique armado: se quedó mirando al Rey sin conocerle, pues habia muchos años que no se habian visto.

—¿Dónde está ese judío que llaman Rey de Castilla? dijo.

—El judío y el mal nacido sois vos: que yo soy hijo del Rey don Alonso: contestó don Pedro sin arredrarse ante la traicion de que era víctima.

D. Enrique se quedó parado y sin saber que hacer, tanto le imponia la magestad del Rey, y el brio del caballero.

Todos los que se hallaban presentes vacilaban entre el temor y el deseo.

—Mirad que ese es vuestro enemigo, dijo á don Enrique un caballero francés que se hallaba presente.

—Yo soy: yo soy: dijo por dos veces don Pedro con su natural ferocidad y valentia.

Entonces don Enrique sacó su daga y echándose sobre don Pedro le hirió en el rostro.

Don Pedro rugió como un leon, y asiendo con su mano la armada de don Enrique, le imposibilitó de volver á herirle.

Enseguida le cogió de la cintura, y lo arrojó al suelo poniéndole una rodilla sobre el pecho.

La traicion no se habia consumado todavia. Faltaba algo, ademls de la venta.

El caballero francés, el condestable de Francia, Beltran Duguesclin, asió á don Pedro imposibilitándole herir á don Enrique, y ayudó á este á que se levantara, poniéndole encima de don Pedro.

Don Enrique entonces pudo herir á mansalva, y acabó de matar á su hermano acribiéndole á puñaladas.

Era el 23 de Marzo de 1369, y don Pedro tenía 34.

Los tres caballeros que le acompañaban fueron acorralados y presos.

Los defensores del castillo de Montiel se rindieron á discrecion, en el siguiente dia.

Entre los feroces ballesteros de maza, cayó tambien prisionero un jóven y lindo paje que pasó al servicio de don Enrique, quien se partió á Sevilla, apenas recobró á Montiel.

III.

Ardía la guerra entre los Reyes de Castille y Navarra cuando le vinieron á Enrique, que



estaba en Búrgos, embajadores de aquel rey, con muy cumplidos poderes para hacer las paces.

Estas se firmaron y ambos monarcas se juntaron en Santo Domingo de la Calzada, donde todo eran fiestas, torneos y regocijos, procurando cada cual aventajar a su rival en obsequios y galanterías.

Habian acudido caballeros de los reinos de Aragon, Navarra y Castilla, atraidos por las justas y fiestas ornadas con las mas hermosas damas.

Tambien el rey moro de Granada, aunque gran amigo de D. Pedro de Castilla, rendia tributo de admiracion y amistad á D. Enrique de Trastamara, temeroso tal vez que de resulta de las paces entre los principes cristianos, se revolviessen en contra suya aquellas fuerzas.

Una esplendorosa comitiva mora se presentó en el real de D. Enrique, portadora de sorberbios regalos dignos de quien los hacia, y de quien los habia de recibir.

Entre los régios enviados iba un arrogante caballero moro que apenas contaria treinta años, y de quien desde luego se prendó don Enrique, tanto por su gallardía, cuanto por la perfeccion con que hablaba el castellano.

Además, le habia presentado unos borceguies bordados de oro y perlas, que no parecia sino que lo habian sido por manos de las hadas.

Diez años dia por dia se habian empleado en aquel trabajo.

—¡Diez años! habia dicho don Enrique á sus cortesanos, ¡diez años! es decir: cuando todavia no era yo rey!

Y despues de estar los borceguies espuestos á la admiracion de ambas cortes, por espacio de ocho dias, el rey los calzó á la vuelta de una de sus cacerías.

Corrian los primeros dias del mes de Mayo de 1376 y don Enrique se sintió enfermo, de un ataque de gota, segun el parecer de los médicos.

—¡Gota á los cuarenta y seis años! dijo riéndose el enviado del rey moro de Granada.

Diez dias despues de haber calzado los borceguies, ó sea el 29 de aquel mes, don Enrique fué á dar cuenta á Dios, del fratricidio cometido en Montiel.

Y en el silencio de las altas horas de la noche cuando todos yacian en sueño profundo, un hombre, ó mejor dicho, una sombra se deslizó por las inmensas y oscuras galerías de palacio, hasta la cámara donde estaba espuesto el cadáver del rey alumbrado por cien blandones.

Cuando llegó al pié del féretro se quitó su turbante y abundantes cabellos negros entre los que se deslizaban algunos hilos de plata, cayeron sobre sus hombros.

Una sonrisa espantosa se dibujó en sus lábios á la vista del cadáver real.

—Don Pedro, dijo despues, mirando al cielo: ya estais vengado!

Los borceguies, eran los mismos que Lia bordaba en el castillo de Montiel, para su amante don Pedro.

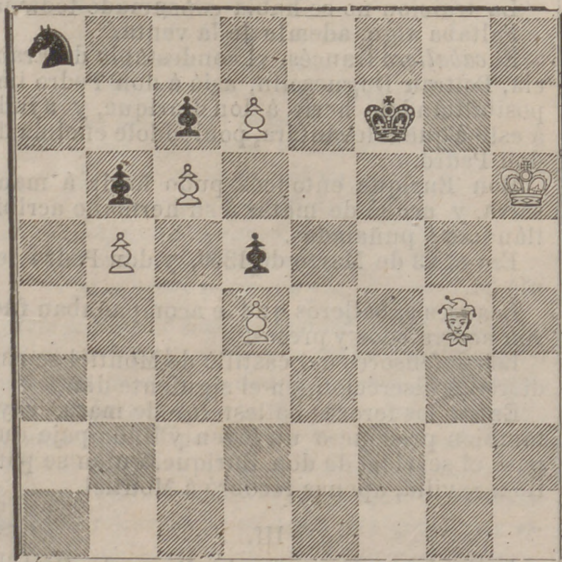
Quien estaba delante del cadáver de don Enrique, era ella.

VAZQUEZ DE ALDANA.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 21.

NEGRAS.



Juegan y dan mate en siete jugadas.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 20.

BLANCAS.

NEGRAS.

- | | |
|---------------------|----------------|
| 1.ª C 8.ª D jaque. | 1.ª R.ª juega. |
| 2.ª T 2.ª D jaque. | 2.ª R.ª juega. |
| 3.ª T 7.ª D toma p. | 3.ª T toma T. |
| 4.ª C 6.ª AD jaque. | 4.ª R.ª juega. |
| 5.ª p. mate. | |

Las demás fáciles.

ANUNCIOS.

LA OCEANIA ESPAÑOLA.

PERIÓDICO DIARIO.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

EN MANILA, un peso al mes, pago adelantado sirviéndose el periódico á domicilio. EN PROVINCIAS, tres pesos tres reales el trimestre, tambien adelantado, debiendo hacerse las suscripciones por medio de los corresponsales, cuya lista publicamos ó directamente con la Administracion del periódico, acompañando el importe de seis pesos seis reales por un semestre, teniendo cuidado la dicha Administracion de avisar oportunamente para su renovacion.

Sin este requisito no podemos servir ninguna coleccion.

Los MM. RR. PP. que deseen hacer las suscripciones por medio de las respectivas Procuraciones, ó directamente con la administracion, abonarán solo la cantidad de 12 pesos al año.

EN ESPAÑA Y EL ESTRANJERO; ocho y diez pesos el semestre, respectivamente, haciéndose tambien suscripciones por medio de los corresponsales en Madrid, París y Lóndres, ó directamente con la Administracion.

Asi mismo admitirán suscripciones nuestros corresponsales de Hong-kong, Singapore y demas puntos que indica la lista, en las mismas condiciones que los anteriores.

Para los señores suscritores que deseen completar la coleccion encuadernada, tendremos números sueltos para suplir cualquiera falta ó extravío, que facilitaremos gratis á los que se sirvan pedirnoslos.

Los anuncios para la cuarta plana se remitirán firmados á la Administracion, antes de las cuatro de la tarde, espresando con claridad los dias en que han de insertarse.

Su precio será el de 5 cuartos línea por cada dia de insercion en la cuarta plana y de 10 en la tercera.

Los señores suscritores tendrá la ventaja de poder insertar gratis veinte líneas en cada mes, abonando el exeso que pueda resultar de los anuncios que remitan, al precio anteriormente marcado.

Se admiten proposiciones de convenio mensual que resultarán beneficiosos, á las empresas ó establecimientos.

Los comunicados y remitidos se enviarán firmados á la Direccion del Periódico, antes de las dos de la tarde, insertándose en la tercera plana á precios convencionales, asi como las

esquelas mortuorias, con la diferencia de que estas pueden mandarse hasta las ocho de la noche.

CALENDARIO OFICIAL
PARA 1877.
 DEPOSITO Y VENTA EN LA IMPRENTA
 DE
EL ORIENTE

MAGALLANES, 32.—MANILA.

JORGE LUDEWIG.

Boticario del Exemo. é Ilmo. Señor Arzobispo de Manila y Palacio Arzobispal.

Drogas de la mejor calidad y recibidas directamente.

Perfumería escogida de diferentes casas de Francia, Inglaterra y América, etc.

Instrumentos de cirugía, etc.

Botiquines de diferentes precios.

Ingredientes para fotografía.

FABRICA

de aguas minerales, Soda, Selters y Limonada.

24.—PLAZA DE BINONDO.—24.

Imp. de EL ORIENTE, Magallanes n.º 32.